

QUINTO INFORME ESTADO DE LA REGION

Historias de vida de la población que no estudia ni trabaja en Centroamérica

Investigadora
Claudia Dary

2015



El contenido de esta ponencia es responsabilidad del autor. El texto y las cifras de esta investigación de base pueden diferir de lo publicado en el Quinto Informe Estado de la Región en el tema respectivo, debido a revisiones y posteriores consultas. En caso de encontrarse diferencias entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Índice de contenidos

Introducción.....	3
1. La Metodología.....	4
2. Estrategia de análisis de las entrevistas	7
3. Información General: los y las jóvenes entrevistados y su contexto	9
4. Sistematización de la Información.....	11
4.1. La situación educativa.....	12
4.1.1. Situación de los hogares y el bajo clima educativo.....	13
4.2. ¿Por qué dejar de estudiar?: La interrupción de los estudios	16
A. “No tenía zapatos para llevar a la escuela”: la pobreza y la violencia doméstica	17
B. La maternidad temprana y unión libre	21
C. Factores psicosociales.....	26
D. El ambiente social y conductual en la escuela.....	28
E. La infraestructura y la falta de atención de los maestros hacia los alumnos: dos factores que afectan el rendimiento escolar	30
F. La migración.....	31
4.3. La reacción de los padres cuando los jóvenes interrumpen sus estudios	33
4.4. Los planes para seguir estudiando	34
4.5. Obstáculos y condiciones favorables para continuar la educación	35
4.6. “Quiero que me tengan respeto”: la importancia asignada al estudio: ..	36
4.7. Los planes para el futuro.....	39
5. Las actividades cotidianas y el trabajo	40
5.1. El trabajo de las jóvenes	40
5.2. El trabajo de los jóvenes	43
6. Los jóvenes y el uso de la tecnología.....	44
7. “Chévere y normal”. La participación de los jóvenes en espacios deportivos, religiosos y políticos	45
8. Conclusiones.....	47
9. Bibliografía	53

Índice de cuadros

Cuadro 1. Edad de los jóvenes entrevistados	9
Cuadro 2. Lugar de residencia de las y los jóvenes entrevistados	10
Cuadro 3. Niveles educativos alcanzados por los y las jóvenes entrevistados (último grado aprobado)	13

Índice de figuras

Figura 1. Árbol de codificación referido a la educación.	9
Figura 2. Percepciones sobre la participación juvenil en política, deporte y ámbito comunitario	47

Índice de recuadros

Recuadro 1	16
Recuadro 2	19
Recuadro 3	21
Recuadro 4. La maternidad como factor fundamental de abandono de la escuela	23
Recuadro 5	30

Introducción

La juventud de 16 a 24 años constituye un grupo clave para el desarrollo de un país en múltiples sentidos. En esta edad se concluye el proceso de formación de la personalidad, se desarrolla la capacidad de toma de decisiones, se generan y reproducen patrones de conducta aprendidos en el hogar, se crea una cultura de ciudadanía, formación de capital humano entre tantos otros factores (Székely 2010). El futuro de un país radica en este sector poblacional y es por eso que éste documento persigue aportar a la comprensión del fenómeno conocido como “nini”.

El presente constituye el informe final del estudio cualitativo sobre la “Población que no estudia ni trabaja (‘nini’) en Centroamérica” para el Quinto Informe Estado de la Región”. Se resumen y analizan las vivencias, percepciones y opiniones de las y los jóvenes de 6 países de Centro América. Asimismo, se muestran los principales hallazgos identificados luego de la lectura analítica de 25 entrevistas estructuradas (4 por país)¹ realizadas con jóvenes de ambos sexos, durante el mes de abril y mayo del 2014. Es importante aclarar que no se llevaron a cabo entrevistas con otros actores sociales, como padres de familia y maestros, debido a que en este documento se persigue específicamente reflejar la vivencia y percepciones de los jóvenes sobre su vida, su familia y el ambiente educativo y laboral. Se espera que esta investigación sirva de base para ulteriores estudios que incorporen otras técnicas de investigación como grupos focales y que cuenten además, con mayores recursos.

Los objetivos de la investigación fueron: a) proveer insumos para lograr una caracterización de tipo cualitativo acerca de la población nini (18-24 años) de Centro América; b) privilegiar una explicación acerca del sentido que los sujetos sociales dan a sus propias acciones y c) conocer el ambiente social y el origen familiar de los jóvenes.

Las preguntas de investigación que orientaron el trabajo fueron las siguientes:

- ¿Qué modelos de familia tienen los y las jóvenes centroamericanos y en qué medida éstos orientan su vocación ocupacional?
- ¿Cuáles son los principales motivos por los cuales las y los jóvenes, entre los 16 y los 24 años, dejan de estudiar en determinado momento de sus vidas? ¿Cómo explican ellos y ellas mismas dicha interrupción?
- ¿Cómo reaccionaron los padres y las madres cuando sus hijos abandonaron la escuela?
- ¿De qué circunstancias depende que éstos jóvenes retomen sus estudios?

¹ El número de entrevistas obedece a razones presupuestales. En El Salvador se realizaron cinco entrevistas.

- ¿Qué opciones o alternativas de estudio o de trabajo buscan los y las jóvenes para seguir adelante?
- ¿Qué piensan los y las jóvenes acerca de la educación y cómo la relacionan con las oportunidades laborales y el ascenso social?
- ¿En qué espacios sociales participan los y las jóvenes: deportivos, religiosos o políticos?
- ¿Cómo se expresan los jóvenes acerca de su futuro (expectativas, ilusiones o carencia de las mismas)?

Las respuestas a estas preguntas serán los principales hallazgos del trabajo de investigación. Con ello se ha pretendido ofrecer una información valiosa para los tomadores de decisiones de los gobiernos de los países de la región.

1. La Metodología

Acerca de la metodología empleada para llevar a cabo esta investigación, cabe señalar que la misma fue eminentemente cualitativa. Por ésta entendemos, la aplicación de técnicas que persiguen la búsqueda de la realidad mediante un proceso interpretativo (Reese, et. al. 2009:41).

Para la selección de los 25 jóvenes entrevistados, se empleó un cuadro-guía que contiene los criterios para caracterizar a la población nini por cada país, según su género, zona de residencia (urbano-rural), actividad principal, último nivel educativo ganado y otros factores. Este cuadro-guía se construyó en base a un perfil sociológico y demográfico de la población nini que surge de los estudios cuantitativos realizados por el Estado de la Región (ver cuadro-guía en el anexo 2). Estos estudios, a su vez toman en cuenta las Encuestas de Condiciones de Vida (ENCOVI) de cada país, y están en concordancia con los mapas de la pobreza y otros trabajos sobre la exclusión social en Centro América. Dicho cuadro-guía fue concebido como una ayuda orientadora para los investigadores en cada país para conocer si él o la joven cumplían con el perfil de “nini” deseado. Es decir, funcionó como un filtro para elegir a los informantes clave.

Algunos de los principales criterios de selección fueron, por ejemplo, los siguientes: dado que, por lo general, la mayoría de los jóvenes nini no han cursado más allá del 9º grado de educación, fue conveniente que los y las entrevistadas se encontraran en esa situación educativa. Sin embargo, como podrá notarse, sí hay jóvenes “nini” que trascendieron este nivel, educativo sobre todo en Costa Rica y Panamá, pero que, sin embargo, no se encontraban trabajando o lo hacían en condiciones de precariedad laboral.

Debido al hecho de que el 37% de los jóvenes (de 15 a 24 años) a nivel regional, sólo trabajan, se incluyó entre las personas entrevistadas de cada

país, a un joven que se dedica solamente a trabajar y que, por lo general, tiene un bajo nivel educativo. Es decir, entre los 4 jóvenes entrevistados en cada país, uno es hombre y trabaja por un salario o jornal, usualmente sin las prestaciones de ley.

Una vez seleccionados los y las jóvenes se procedió pasar la entrevista estructurada utilizando una guía común para los seis países (véase guía en el anexo 1). Este instrumento fue construido con insumos y sugerencias del coordinador del Proyecto del Informe Estado de la Región. Cada investigador tuvo además una serie de instrucciones básicas que le orientaron acerca de cómo proceder, cómo comunicarse con los jóvenes, hacer las preguntas correctas y evitar sesgos. En todo caso, los y las investigadoras ya tenían experiencia con este tipo de instrumento de investigación cualitativo y se les dio un proceso de inducción vía skype.

El propósito de la guía de la entrevista fue la de proporcionar a los investigadores de cada país un esquema básico de temas y sub-temas que debía abordar con todas las personas a entrevistar. En la guía se presenta una secuencia ordenada y definida de preguntas, pero el investigador pudo alterar su orden cuando consideró que, por ejemplo, en una sola respuesta, el informante había respondido ya a varias preguntas. Sin embargo, se instruyó a los investigadores para que cubrieran todas las temáticas de la guía la manera más ordenada posible. Los investigadores en cada país, generalmente, siguieron el esquema del cuestionario. Este orden fue el siguiente: después de los datos generales de la persona, la historia familiar, la educación (máximo nivel alcanzado, razones de abandono de la escuela, obstáculos para retornar a la misma, condiciones deseables para volver a ella; percepción y opinión del joven sobre su escuela en cuanto a infraestructura y relación humana con directores, maestros y compañeros; ambiente educativo del hogar). Enseguida la guía de entrevista aborda el tema del trabajo, para conocer el tipo de actividades cotidianas que realizan los jóvenes y si estas son remuneradas o no; experiencias y condiciones laborales. Asimismo, se les preguntó acerca del trabajo que ellos aspiran a realizar en el futuro y cuáles eran sus expectativas y aspiraciones.

Los temas finales que siguen en la guía o cuestionario tienen que ver con las condiciones de la vivienda, la salud del entrevistado y la de su familia; sus oportunidades de participar en política, en deporte o en otro tipo de actividades como las religiosas y comunitarias. Enseguida se indaga sobre su percepción del barrio o comunidad en donde vive (riesgo, peligros y convivencia). Por último, se tratan dos aspectos: se invita al joven a compartir algún evento de su niñez y, se le pregunta por su identidad étnica o étnico-cultural. Estos dos últimos temas (vivencias de infancia y etnicidad), se consideran como optativos, es decir, dependen de la voluntad del joven para

responder a ellos. En el primer caso, esto obedece a que para algunos hay momentos de la infancia tristes o traumáticos que no quieren recordar o contar. Y, en cuanto al tema de la etnicidad, para algunos es complicado o confuso, y se consideró que no era deseable forzar las respuestas.

A través de la entrevista cualitativa estructurada se cumplió con una metodología que pretende ubicar el “evento de vida más significativo” desde el punto de vista de cada sujeto social. En esta investigación dicho evento se centró en la adolescencia de la persona entrevistada, su paso por la escuela, la relación con maestros y compañeros de aula. Asimismo su relación con los padres y hermanos en lo referente cómo priorizar los recursos familiares que se destinan a la educación y la distribución intrafamiliar de los quehaceres domésticos. Asimismo, varios jóvenes enfocaron el evento más significativo de sus vidas en las oportunidades o limitaciones que les brinda el entorno donde viven, así como la manera en que se relaciona su experiencia de vida con los recursos económicos de sus padres, con sus problemas de salud o más comúnmente con la salud del padre o de la madre en la medida en que esto interfirió en su educación o le afectó al joven emocionalmente. Para otros, su trayectoria de vida se ve marcada por la necesidad de migrar a otros sitios del país acompañando a los padres o a los abuelos, dependiendo del caso.

Dado que el enfoque de este trabajo es cualitativo, no tiene pretensiones de representatividad ni generalización. Sostenemos que las entrevistas nos permiten entender vivencias juveniles y la forma en que los y las jóvenes toman decisiones, marcando algunas tendencias que pueden ser comunes a otros jóvenes. Seguramente hubiera sido muy enriquecedor aumentar el número de entrevistas por país, pero el tiempo y sobre todo, razones de índole presupuestal no lo permitieron.

Las entrevistas, tuvieron una duración entre 30 minutos hasta una hora y media cada una y fueron grabadas en su totalidad, utilizando para ello grabadoras electrónicas y, en algunos casos, grabadoras convencionales o de cassette. Posteriormente, las entrevistas fueron transcritas literalmente (solo se eliminaron las muletillas). Asimismo, se elaboró un resumen de cada entrevista. Tal resumen tuvo un mínimo de una página y un máximo de dos. Pueden leerse los resúmenes de todas las entrevistas en el Anexo 8 y en el 9, podrá consultarse la entrevista completa

¿En qué consiste el resumen de la entrevista?: se trata de un texto que – según la perspectiva del investigador- identifica los hitos o momentos más importantes de la vida del o la joven y que corresponden precisamente a las temáticas en las que está dividida la entrevista. El resumen también permitió que el investigador local incluyera algunas observaciones personales sobre la manera en que él observó el entorno socio cultural y económico en donde

habita el o la joven. Asimismo, el resumen narrativo permitió la identificación de las historias que más se adaptan al perfil de lo que hasta ahora se ha construido, sociológicamente, como “ninis”.

Resumen de la aproximación metodológica

- Entrevistas estructuradas: 25 jóvenes, entre 16 y 24 años.
- 4 entrevistas por país.
- Los 6 investigadores utilizaron la misma guía.
- Entrevistas grabadas y transcritas.
- Periodo de estudio: abril y mayo 2014.
- Se utilizó un cuadro de criterios o requisitos para cada país para la selección – eliminación de candidatos a la entrevista.
- Las entrevistas tuvieron el propósito de conocer las historias de vida particulares de las personas que están en la condición de “nini”.
- Los criterios de selección de los informantes provienen del estudio de Mazzei, pero precisados con los resultados del procesamiento de las encuestas y la identificación de los perfiles de los jóvenes nini que han sido desarrollados por el Estado de la Región
- Se elaboró un patrón de características de los entrevistados según el diseño de la investigación.
- Codificación manual y con Nvivo 8

2. Estrategia de análisis de las entrevistas

De acuerdo con Strauss y Corbin (2002: 12) “al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo.”

Así pues, en cuanto al análisis de las entrevistas, se utilizó una codificación² básica que incluyó nodos, categorías y sub-categorías pre-establecidas. Estos están en concordancia con los temas de la entrevista: por ejemplo, educación (gusto o disgusto por la escuela, experiencias positivas o negativas en la misma), trabajo (actitudes y aptitudes hacia el trabajo, ideas de lo que es un

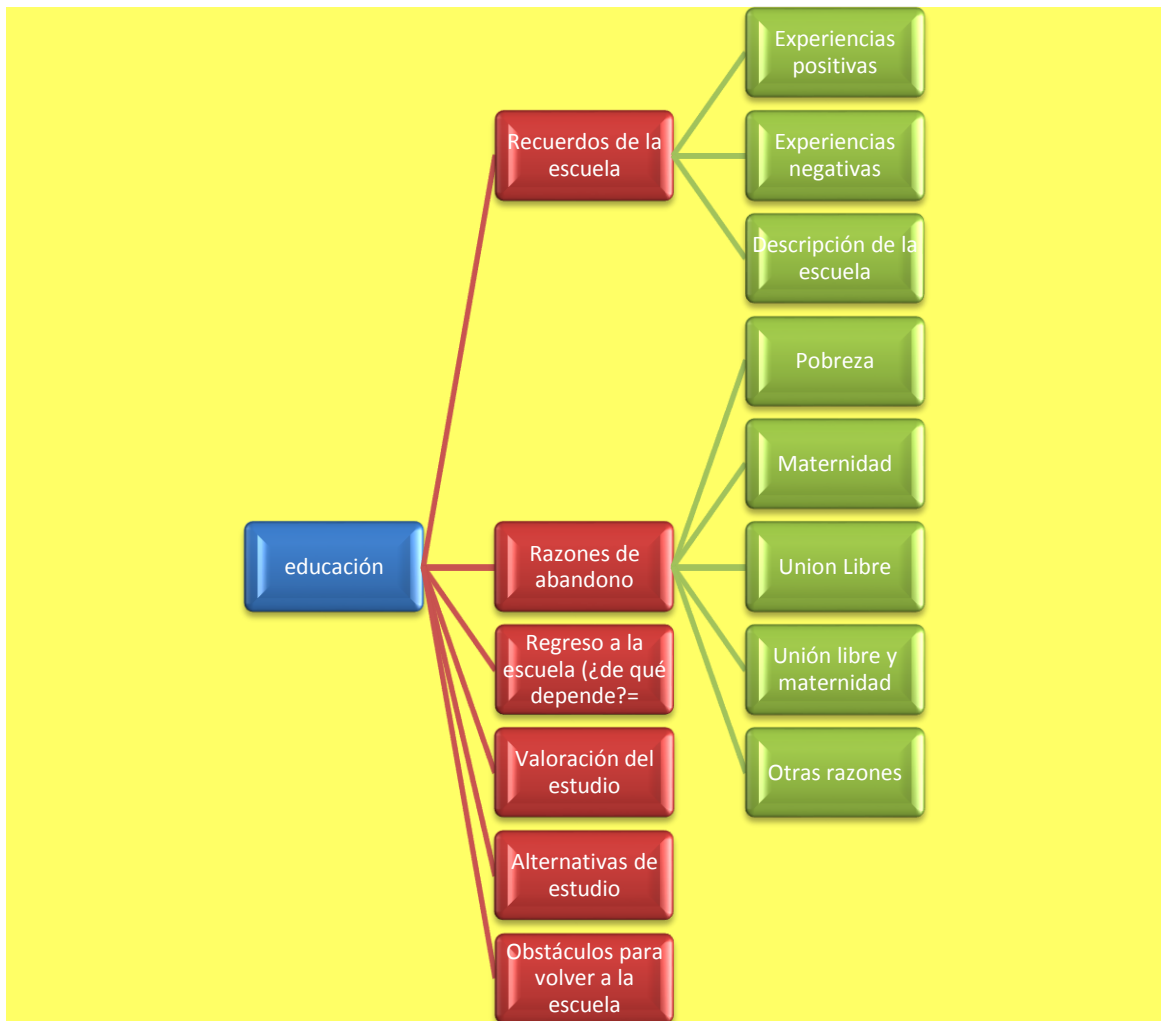
² La codificación implica que luego de tener el texto de una entrevista, los datos se organizan y se recuperan los segmentos más significativos. La manera más común de hacer esta recuperación es asignándoles etiquetas o membretes a los datos “basados en nuestros conceptos” (Coffey y Atkinson 2003: 31). Estos autores aclaran que “la codificación vincula todos los fragmentos de los datos a una idea o concepto particular” (Idem, 32)

buen trabajo y un mal trabajo, expectativas sobre un trabajo futuro); etc. La recuperación de textos y su codificación se hizo a través de dos procedimientos: manual y también por medio del software Nvivo 8. La segmentación del texto de la entrevista no se hizo encajar a la fuerza en los nodos y categorías creados, pues éstos no son una camisa de fuerza sino que, se trabajó de una manera flexible, para dar lugar a que surgieran otras categorías. Es decir, el trabajo analítico no consistió en la codificación *per se*, sino en establecer los vínculos entre las ideas allí expresadas (Coffey y Atkinson 2003. 32).

Al finalizar la codificación de la información, se procedió a comparar para identificar las diferencias o similitudes entre: a) los jóvenes del mismo país, b) los jóvenes, según cada país centroamericano; c) los jóvenes según su género y área de residencia (rural-urbano).

Un ejemplo del manejo de las categorías y sub-categorías es el siguiente referido a la educación (esquemas parecidos se construyeron para el tema del trabajo, la comunidad, etc):

Figura 1. Árbol de codificación referido a la educación.



3. Información General: los y las jóvenes entrevistados y su contexto

De los 25 jóvenes entrevistados, 11 corresponden al área rural y 14 a la urbana. En cuanto al género: 11 hombres y 14 mujeres. El cuadro 1 muestra la distribución de las edades de los jóvenes:

Cuadro 1. Edad de los jóvenes entrevistados

Edad	Número de jóvenes entrevistados
16	1
17	1
18	3
19	4
20	2
21	3

22	2
23	5
24	4
total	25

En cuanto a los lugares en donde residen los jóvenes entrevistados, se ofrece la información específica en el cuadro 2:

Cuadro 2. Lugar de residencia de las y los jóvenes entrevistados

País	Nombre de la localidad urbana	# entrevistados	Nombre de la localidad rural	# entrevistados
Guatemala	Ciudad de Jalapa, cabecera del departamento de Jalapa	2		
			Aldea los Izotes, municipio de Jalapa, departamento de Jalapa	2
El Salvador	Comunidad de San Luis, San Salvador	1		
	Colonia IVU, San Salvador	1		
			Hacienda Vieja, Nombre de Jesús, Chalatenango	3
Honduras	Municipio Concepción de María, Choluteca (Sur)	1		
	Tegucigalpa	1		
			Ojojona, Municipio de Fco Morazán	2
Nicaragua			Comunidad de Palo de Leche, La Concepción	1
	San Antonio Sur, municipio de Ticuantepeque, Managua	1		
	El Bosque (carretera a Masaya (mun de Ticuantepeque, Managua)	1		
			Piedra Quemada, Buena Vista, Masaya, Nicaragua	1
Costa Rica	San Pedro Montes de Oca, San José	1		
	Desamparados, San José	1		
	Hatillo 5, San José	1		
			Toro Amarillo, guápiles, provincia de Limón	1
Panamá	Periferia Norte, ciudad de Panamá	1		
	Barrio Crisol, distrito San Miguelito, ciudad de Panamá	1	corregimiento de Progreso distrito de Puerto Armuelles, Frontera con Costa Rica	1
	Veranillo de San Miguelito, ciudad de Panamá	1		
TOTAL	AREA URBANA	14	AREA RURAL	11

Debido a que se trata de relativamente pocas entrevistas por cada país (4), no puede afirmarse que la vida de cada joven sea representativa del conjunto de la población nini, pero si se puede indicar que el análisis de los textos de las entrevistas permitieron marcar patrones de vida interesantes. Es importante considerar el lugar y el contexto en donde habitan los y las jóvenes. Este tiene mucho que ver con las oportunidades y obstáculos que puedan llegar a tener y con el acceso a la escuela y a mejores trabajos.

El criterio de selección de los jóvenes obedece al binomio urbano-rural, y no a una selección por regiones o departamentos particulares en cada país. De tal forma que los lugares de procedencia de los jóvenes son muy heterogéneos y lo que se privilegió fue su residencia en barrios o aldeas de clase trabajadora o a lo sumo, clase media. Para una mejor idea de los lugares donde residen los jóvenes y sus características consultar el Anexo 5.

Hay que señalar que los jóvenes entrevistados del área rural de Guatemala, El Salvador y Nicaragua son quienes presentan mayores dificultades en cuanto a la infraestructura en sus comunidades: viviendas precarias (algunas de paredes de adobe), problemas de acceso al agua, falta de drenajes, y caminos de tierra o en mal estado, lo cual aunado a la distancia entre el hogar y la escuela, les dificultan trasladarse a otras localidades para continuar con sus estudios secundarios y de diversificado. Esto es porque tienen que pagar diariamente el costo del pasaje de ida y vuelta entre la casa y otro poblado en donde se encuentra la escuela, cosa que los padres no pueden cubrir: o bien, deben trasladarse a vivir a otro pueblo y alquilar un cuarto, costos imposibles para los padres. Los jóvenes del área urbana de El Salvador, ciudad de Panamá y de Tegucigalpa Honduras se encuentran inmersos en barrios de alta peligrosidad y violencia.

Llama la atención que los hogares de los jóvenes de Guatemala, el Salvador, Honduras y Nicaragua se alterna la cocina de gas con la de leña. El uso de la leña sigue siendo muy generalizado para el cocimiento de los frijoles y de las tortillas de maíz.

4. Sistematización de la Información

Para la selección de los temas que se sistematizan y analizan en este apartado, el criterio que prevaleció se basa en el estudio de la “Caracterización de la población nini” realizado por Mazzei (2013), para el cual los ejes que se toman en cuenta para realizar dicha caracterización tiene que ver con el trabajo y con las oportunidades de estudio de los jóvenes. Si bien es cierto que el trabajo de la referida autora se centra en la juventud costarricense, aporta elementos valiosos para el análisis de dicha situación en el resto de los países del istmo. De allí que Mazzei se enfoca en el tipo de actividad que realizan los jóvenes cuando apunta. ““Los ‘ninis’ constituyen un grupo heterogéneo a lo

interno. Un primer subgrupo lo integran los desempleados, cuya condición de inactividad puede ser temporal y la misma es ajena a la voluntad de la persona. El segundo lo componen los jóvenes que a pesar de no asistir a la educación formal, asisten a formas de educación no regular; estos en su mayoría mantienen su condición de hijo en el hogar. El tercer grupo corresponde a las mujeres con hijos y dedicadas a oficios domésticos; este es el grupo más vulnerable, pues posee niveles de escolaridad muy bajos...” (Mazzei 2013: 1).

En concordancia con lo anterior, en este apartado abordamos dos aspectos primordiales que son los que definen a la población “nini”, es decir: 1) la situación educativa de los jóvenes y 2) sus actividades actuales (precariedad laboral), ya sea que estén trabajando formal o informalmente. Asimismo, se agregan las temáticas siguientes: 3) la percepción de la política y participación de los jóvenes en actividades políticas, deportivas y religiosas, 4) su acceso y experiencia con la tecnología y su 5) acceso a la salud y a los servicios públicos.

Los criterios para tomar en cuenta los temas 3, 4 y 5 arriba enumerados tuvieron que ver con la necesidad de identificar el grado de exclusión/inclusión social de los jóvenes. Por exclusión social se entiende “una condición en la que las personas tienen una crónica inserción precaria en el mercado laboral y no pueden ejercer los derechos sociales que constitucionalmente les han sido reconocidos, pues no tienen acceso a los servicios que proveen la base material de ese ejercicio. Debido a ello, los excluidos sociales son ‘tomadores absolutos’ del estado de las cosas o grupos carentes de poder para sacar ventaja de las condiciones de organización y distribución de activos socialmente valiosos” (Programa Estado de la Nación, 2011: 462). Según esta definición, lo que se pretendió identificar es si los jóvenes entrevistados podrían sacar o no ventaja de espacios organizativos disponibles en sus comunidades, ya sea de carácter político, religioso, social o lúdico-recreativo a los cuales tendrían teóricamente el derecho de acceder y participar. En la medida en que ellos y ellas sean capaces de aprovechar esos espacios sociales que se ofrecen en su comunidad, así se abre margen para su inclusión social, además de los aspectos educativo-laborales.

4.1. La situación educativa

Tal y como lo exigía el perfil de los jóvenes a entrevistar en el diseño del proyecto, se trata de personas que al momento de la entrevista habían abandonado ya sus estudios en diferentes niveles, algunos en la primaria mientras que otros en la secundaria, o apenas iniciando una carrera técnica o universitaria. Así, 15 jóvenes no pasaron del 9° grado; 7 de ellos llegó al 6° grado de primaria, mientras que 10 alcanzaron el nivel medio-diversificado (grados 10 y 11) y solo uno fue a la universidad, abandonándola a la mitad por falta de recursos. Dicha situación se ve reflejada en el cuadro 3.

Cuadro 3. Niveles educativos alcanzados por los y las jóvenes entrevistados
(último grado aprobado)

Nivel educativo alcanzado	4	5	6	7	8	9	10	11	Universidad	total
No de casos	1	0	7	3	2	2	3	6	1	25 casos

Mora Salas y Pérez Sainz indican que “el nivel de escolaridad de la persona que ejerce la jefatura del hogar parece ser un factor asociado a la presencia de este fenómeno de jóvenes que ni estudian ni trabajan,” (2007: 184). En este sentido, para poder comprender por qué estos jóvenes abandonaron sus estudios, se indagó acerca de su ambiente familiar, su situación económica (a qué se dedican los padres y su nivel educativo), condiciones de la vivienda y vecindario; así como por el clima educativo general del hogar y el estado de salud de los progenitores u otros miembros de la familia, cuando esta situación interfirió significativamente en el avance escolar de los jóvenes. Básicamente, se pretendió conocer si en el hogar existía un rol modélico por parte de padres, hermanos u otros parientes que residen con el joven y que, eventualmente, pudieran tener un papel ejemplar que sirva como inspiración y que les empuje a convertirse en profesionales.

Asimismo, se analizan las razones que influyeron en los jóvenes para dejar la escuela. Se inquirió acerca de las características de las escuelas en las que estudiaron (infraestructura, relación con los maestros y compañeros) para saber si la institución educativa ofrecía un atractivo a la juventud, es decir motivos para quedarse, o si por el contrario, funcionó como un motivo expulsor del estudiantado. La repotencia, eficiencia termina, sobreedad fueron también observados. Asimismo, se les preguntó a los jóvenes acerca de sus intenciones para continuar con sus estudios en un futuro cercano y sobre sus expectativas de vida, incluyendo las que tienen en torno a sus propios hijos.

4.1.1. Situación de los hogares y el bajo clima educativo

Pudo observarse que varios jóvenes provienen de hogares desintegrados por divorcios, migración, alcoholismo y distintos problemas intrafamiliares. La depresión y la violencia también aparecen en la escena como factores que generan problemas en el hogar o su descomposición. Ya no se trata pues de familias nucleares biparentales, sino, monoparentales y extensas (viven con uno de los padres), y con algún tío, en varios casos con los abuelos y algunos primos. Fueron varios los casos de hogares compuestos por la familia extensa: tíos, primos y sobrinos. Veamos apenas 3 ejemplos:

- Un joven guatemalteco de 23 años de edad. Nació en una aldea del departamento de Jalapa y ahora vive en la ciudad del mismo nombre. Quedó

huérfano de madre a la edad de 10 años. Su padre alcohólico se fue a vivir con otra mujer y dejó a sus hijos distribuidos entre varios hermanos de su ex mujer. De esta cuenta, el joven creció y vivió su adolescencia, “con mucha pobreza” – como él mismo dice- en el hogar de unos tíos. Al tiempo, se enteró de que a su papá le dieron muerte en una finca: *“la verdad yo no sé la situación, pero a él (al papá) lo mataron, solo sé que trabajaba en una finca de Barberena y lo asesinaron, ¿por qué motivo? no sé”*.

► Un joven de 18 años del área rural de Chalatenango (El Salvador) tiene hermanos por parte de madre y de padre. Actualmente vive con la abuela. La madre y un hermano se fueron a los Estados Unidos cuando él tenía apenas 9 años, y solamente se comunica con ellos por teléfono. El padre también se fue a los Estados Unidos cuando el muchacho era un niño, posteriormente regresó a El Salvador y de allí se fue a trabajar a Guatemala y ya no volvió más a Chalatenango. El joven lleva más de dos años de no saber de él.

► Una joven nicaragüense de 20 años, residente en el departamento La Concepción, tuvo una infancia difícil, su padre la abandonó y ella padeció hambre junto a su hermano y su madre. Fuera de grabación, se atrevió a relatar al investigador que un día encontró a su mamá atándose un mecate al cuello, dispuesta a suicidarse. La joven salvó a su mamá de quitarse la vida y desde entonces le da consuelo y apoyo para que siga adelante.

En el caso de El Salvador nos enfrentamos a jóvenes de una región rural muy afectada por el conflicto armado y que por este motivo ha expulsado a varios miembros de la familia a buscarse la vida en otras regiones del país, en Guatemala y en los Estados Unidos. Todos los jóvenes entrevistados en Chalatenango tenían parientes viviendo y trabajando en éste país y algunos dijeron que esa es la ruta que querían seguir en cuanto se presente la primera oportunidad.

El análisis de las entrevistas arroja que hay bastantes hogares monoparentales con jefaturas femeninas. Según Arriagada (2001: 25) en América Latina “el número de hogares encabezados por mujeres ha continuado creciendo desde comienzos de los años noventa, hasta llegar a representar entre una cuarta y una tercera parte de los hogares, según los países”. Se encontró esta situación en varias de las entrevistas en donde los y las jóvenes indicaron que viven solamente con su madre, o bien, que ésta ha vuelto a encontrar una pareja (padrastro). Cuando este es el caso, los jóvenes indican que el padrastro no se involucra demasiado en la educación del joven. Esto tiene dos fenómenos aparejados: por un lado, que “la jefatura femenina nos plantea la problemática del acoplamiento entre exclusión social y otros tipos de exclusión” (Mora y Pérez Sainz 2007: 188). Por otro, la falta de una figura paterna fuerte, orientadora y realmente proveedora de sustento material y emocional de la familia fue evidente en varias de las entrevistas. Asimismo, se observó varios casos de alcoholismo en padres y padrastros. Veamos dos ejemplos:

► Josué, joven nicaragüense de 19 años de edad, llegó a segundo año de secundaria. Cree que entre más trabaje podrá tener después la oportunidad, ya que hasta hoy ha

enfrentado “un montón de problemas” que se lo han impedido. “Me gustó más trabajar porque no encontraba ningún apoyo”, afirma. Actualmente vive solo con la madre y una hermana. De sus expresiones se deduce que ha sido muy afectado por el abandono de su padre, cuando él tenía cinco años de edad, y luego la enfermedad de la mamá, quien quedó imposibilitada de seguir trabajando como doméstica en otras casas. El joven explica: “Mi papá, desde los cinco años que yo tenía, ellos se dejaron. Entonces, desde los cinco años yo no lo he vuelto a ver a él” (NI-2)

► Un joven costarricense de 21 años tiene una padre biológico que sobrepasa los 60 años de edad y de quien su madre se divorció cuando él era pequeño. El joven dice: *“Hoy en día, habito con mi padrastro, que es pediatra, mi mamá que es enfermera, y mi hermano, que estudia”*. La madre se ausenta bastante de la casa por motivos de trabajo y de estudio (en la universidad) y el joven está consciente que una de las razones por las que retiró de la escuela y de otros problemas que actualmente él tiene es por la falta de una figura paterna: *“Yo no hablo mucho con nadie, yo soy una persona... digámosle que solitaria, por decirlo así, entonces yo todo lo veo bajo mi perspectiva, casi como que no tengo un... desahogue mayor, como una figura paterna por decirlo así”*. (CR-3)

► Ana³, una joven madre soltera hondureña de 24 años de edad vive en un hogar compuesto por su madre, su abuela, su tía, un primo, y sus dos pequeños hijos. Resulta que esta joven quedó embarazada a los 17 años de edad, al mismo tiempo que su madre estaba embarazada. De esta cuenta el hijo mayor de esta muchacha tiene la misma edad que su hermanito (7 años). En el hogar, como es notorio, no hay ningún hombre adulto que haga las veces de figura paterna (HO-1)

► Otra joven hondureña de 23 años residente en Ojojona (Francisco Morazán) viven con su madre y algunos hermanos. Por muchos años, la muchacha ha ayudado a su madre a vender comida en ferias ambulantes. Al preguntarle: ¿Y tu papá? Su respuesta fue simple y corta. _“Nunca tuve”. (HO-4)

► Similar el caso de un joven panameño del barrio de Veranillo de San Miguelito. El vive con su madre y un hermano menor, mientras que el padre “vive en otra casa” (PA-4).

Sin embargo, en varios casos, por lo menos uno por país, encontramos a parejas jóvenes, que recién acaban de cumplir la mayoría de edad, y que ya viven solos, algunas veces ayudados por las remesas que les envían sus padres de los Estados Unidos, o por el apoyo de un tío que les presta la casa, o de la abuela que les ayuda con la comida; pocos son realmente autosuficientes.

Llama la atención que fueron varios los jóvenes que no pudieron responder a la pregunta sobre el grado educativo máximo ganado por sus padres. Salvo algunas excepciones, la mayoría indicó que sus progenitores alcanzaron grados inferiores a los que ellos llegaron (recuadro 1). Algunos jóvenes se

³ Nombre ficticio.

criaron con sus abuelos, quienes eran analfabetas o con suerte, alcanzaron los primeros tres grados de la primaria.

Fueron varios los jóvenes, hijos de padres que migraron a los EEUU. Como sus padres se fueron cuando los ahora jóvenes eran apenas unos niños, no tuvieron oportunidad de platicar con ellos acerca de su trayectoria educativa. Probablemente debido a esto, lo que el joven admira de su padre o madre no es su ocupación o tipo de trabajo sino es el hecho de que se fue a los EEUU y envía remesas, y eso precisamente, lo que él o ella quisieran hacer en el futuro.

Recuadro 1

Ninguno de los padres de los jóvenes de Guatemala y El Salvador pasó del 6to grado de primaria.

La mayoría de jóvenes no tuvieron el ejemplo de padres universitarios o profesionales. De los 25 jóvenes entrevistados al momento, sólo dos tienen una madre universitaria.

Una situación importante a observar es que la mayoría de jóvenes no tuvieron el ejemplo de padres universitarios o profesionales. De los 25 jóvenes entrevistados, sólo una tiene una madre universitaria. Como apuntamos antes, la mayoría de progenitores se quedó en los años de la primaria. Tampoco tuvieron el ejemplo de los hermanos, pues se trata de hogares en donde apenas un hermano o hermana llegó a la universidad (caso de la entrevista ELS-4).

Ante esta situación, las personas no tienen un modelo familiar a seguir. En ocasiones ese modelo puede existir pero se presenta muy lejano frente a las dificultades que se atraviesan cotidianamente. Es el caso del joven guatemalteco de 24 años de edad, residente en el área rural de Jalapa y quien solo llegó a sexto primaria. Él indica que sí es posible estudiar siendo adulto, y menciona a un tío que logró sacar su secundaria a los 35 años. Lo menciona como un ejemplo de esfuerzo a seguir, pero su pobreza es tal (vive de trabajar como “mozo” para otros, arando la tierra, sembrando maíz, frijol, arreglando cercos y cosechando café), que ve muy lejano el día que él pueda ser como su tío.

4.2. ¿Por qué dejar de estudiar?: La interrupción de los estudios

Las razones por las cuales los y las jóvenes abandonan sus estudios obedecen a un entramado de factores. Se los examinaron por separado y de manera concatenada.

- a) La pobreza
- b) Maternidad temprana y unión libre

- c) Factores sicosociales: problemas de personalidad, falta de motivación y baja autoestima
- d) Los problemas sociales o conductuales en la escuela: *bullying* y acoso escolar
- e) La situación escolar: motivos alentadores y desalentadores (infraestructura y aspectos académicos).
- f) La migración

A. “No tenía zapatos para llevar a la escuela”: la pobreza y la violencia doméstica

La pobreza y la necesidad de contar con ayuda doméstica y agrícola son factores que inciden fuertemente en el desempeño escolar y en el abandono de la escuela. Asociado a la pobreza o como consecuencia de la misma, es la existencia de hogares con muchos niños que mantener. Ante esta situación la dinámica que prevalece es que el hijo primogénito o los hijos mayores estudian apenas unos grados y luego son retirados de las aulas por los padres para que ayuden en las tareas agrícolas y domésticas y para dar oportunidad a que los hermanos menores también vayan a la escuela y reciban la merienda o refacción escolar

Un joven del área rural de Jalapa (Guatemala) y quien hoy tiene 24 años, refiere que repitió el primer grado de primaria tres veces y que terminó el 6to grado primaria a los 15 años, edad en la que sus estudios formales terminan de una vez por todas. El joven refiere que tal cosa sucedió por varias situaciones: a veces llegaba tarde a clases porque tenía que dejar avanzados los oficios domésticos en su casa y también dado que su madre le pedía que se saliera de la escuela a la hora del recreo para ir a dejar el almuerzo a su padre que estaba labrando la tierra en el campo:

“Muchas veces, me decía mi mamá, ‘pedís permiso a la hora del recreo, y si te dan, te venís porque vas a ir a dejar almuerzo’, yo tenía que hacerlo, me lo cedían (el permiso) y me venía, y durante ese transcurso yo perdía muchas cosas (materias), no avalaba (ganaba) las clases” (GUA-1).

Otro joven de 24 años de edad y residente en la ciudad de Jalapa apenas alcanzó el 4to grado de primaria. Él tuvo 16 hermanos, y al nacer el diecisieteavo, la madre falleció de parto. A los tres meses de que ella muriera, el padre –un alcohólico- se fue a vivir con otra mujer, y todos los hermanos fueron distribuidos entre los tíos maternos “como si fueran pollitos”. Los tíos se los llevaron por caridad pero también vieron en los niños, la posibilidad de contar con ayuda en el hogar y en la agricultura de forma gratuita. Sobre la interrupción de sus estudios dice:

“Cuando era pequeño fui a estudiar la primaria a la escuela de la aldea de Los Izotes, por cuestiones de la economía, mi familia era muy pobre,

dejé de estudiar solo saqué cuarto primaria ganado, de allí nada más”. (GUA-4).

Una joven de 22 años de edad, del área rural de Jalapa (Guatemala) también coloca a la pobreza de su familia como el primer motivo que la compele a dejar sus estudios: *“Por falta de recursos económicos porque mis hermanos se iban a estudiar y ya no le alcanzaba el dinero a mis padres.”* (Ent GUA-2). Esta es una situación muy común en el área rural de Guatemala, es decir, la de retirar a la hija mayor de la escuela, incluso antes de que alcance el 6 grado primaria, y ponerla a trabajar en la casa, para darle la oportunidad a sus hermanos menores para que ellos también vayan a la escuela. Es decir, no alcanza el dinero para pagar los útiles y manutención de todos los niños en edad escolar.

Un joven hondureño de 23 años de edad y padre de una niña de dos años indica que dejó la escuela porque su padre no tenía dinero y porque simplemente no le gustaba:

► *“No quise estudiar por la economía, dinero, no tenía influencia, fuerza mi papá, entonces me dedique a trabajar... otra cosa es que no me gustó la escuela, nunca me gusto la escuela, mejor decidí trabajar así (primero en la agricultura y luego de guardia de seguridad) y no estudiar”.* (HO-2)

También en la zona de Guápiles, provincia de Limón, una joven de 18 años debió interrumpir sus estudios a los 14 años de edad cuando logró terminar el 6to grado de primaria. Ello se debió a las limitaciones económicas de ambos padres (recuadro 2). La joven proviene de una familia empobrecida, con escasos recursos económicos, y con dos hermanos: una mujer y un hermanito con una situación delicada de salud (síndrome de Crouwon) que obliga a los padres a gastar en él, los limitados recursos con los que cuentan. Todas estas son razones fundamentales por la cual ella no ha podido acceder a la educación secundaria, tampoco a la educación informal, abierta ni ha carreras técnicas que no requieran de título de secundaria. En la entrevista ella enfatiza que para que su hermana pudiera estudiar, ella tuvo que salirse de la escuela e ir a trabajar:

► *Bueno, desde que salí de sexto de la escuela, no pude estudiar en el colegio, mi hermana era la que estudiaba, y yo... Bueno, ese año no estudié, entonces mi mamá lo que hizo fue matricularme en la Municipalidad de Aserrí y estudié un curso de Peluquería, y tampoco lo terminé por motivos de dinero.*

Pero mientras yo trabajaba, después de ese año empecé a trabajar, no pude seguir estudiando. Iba a la nocturna de Aserrí, pero no hice nada, no me matricularon en mis exámenes, entonces no terminé nada, mientras yo trabajaba, mi hermana terminaba sus estudios.

En un sentido similar al anterior, una joven hondureña de 23 años deja de estudiar en el grado y se pone a trabajar para pagar todos los gastos de la casa. Antes esa era una tarea de la hermana mayor, pero al “acompañarse” esta, la responsabilidad pasa a la joven:

“ (Dejé de estudiar) porque en mi casa, solo somos tres (hermanos) y mi hermana que era la que nos ayudaba con la comida se acompañó, solo quedó mi hermano, el estudiaba, no trabajaba, y se tenía que pagar luz y agua, me salí de los estudios y empecé a trabajar, yo trabajaba, sacaba la nocturna en la tarde, saque sexto grado, de ahí no seguí estudiando porque de la casa, solo yo soy la que está trabajando ahorita, yo soy la que meto la comida y todo eso, soy la que pago los gastos del agua y la luz, por eso es que no seguí estudiando.” (HO-4).

La pobreza genera una serie de problemas para el niño en la escuela: carece de cuadernos, o llega con ropa vieja o arrugada y sin zapatos. Ante esta situación reciben burlas de los demás, Estos y otros factores van desmotivando al niño o adolescente quien termina por abandonar o bien, cuyo rendimiento se ve afectado dado que se siente rechazado. La joven de Guápiles explica esta situación:

► *“Digamos que yo iba a veces... Nos cortaban la luz [suspender el servicio eléctrico por falta de pago], entonces a veces no podía planchar el uniforme, iba así o no tenía zapatos para llevar, limpios o nuevos... Los primeros meses que son los que estrenan todos los chiquitos, yo no estrenaba nada, entonces siempre era como la rechazada de la escuela, y eso era lo que me afectaba a mí.” (CR-4)*

Desde que abandonó los estudios, la joven de Guápiles ha tenido que trabajar en diferentes labores, principalmente de cocina, limpieza y construcción, y ha sido víctima de explotación laboral y acoso sexual por parte de sus patrones. La vivencia de la joven responde a una realidad de las zonas rurales de Costa Rica, dónde las causas del abandono de los estudios por parte de los y las jóvenes -en muchos casos- responde al empobrecimiento, despojo y expulsión de las familias rurales del campo costarricense.

Recuadro 2

Fue notorio que los hogares rurales pobres y con elevado número de hijos, 6 o más, los hermanos mayores son retirados de la escuela al terminar el 6 grado de primaria o incluso antes. Esto se debe a que los padres necesitan ayuda doméstica y agrícola del primogénito y de los hijos mayores y, porque no pueden sufragar los gastos de todos los niños en la escuela. De allí que para que los hijos menores puedan estudiar, se debe retirar a los mayores.

Los casos citados arriba fueron los de pobreza y pobreza extrema. Luego tenemos dos casos interesantes de jóvenes que logran concluir su educación secundaria, uno de ellos –un panameño- pasa a la universidad, pero la situación de pobreza general les impiden concluir un proyecto de vida

profesional que se habían trazado y que todavía anhelan y que, según dijeron, retomarán en la primera oportunidad que se presente. El joven no señaló que hubiesen becas universitarias a las que él hubiera podido acceder. Veamos los casos de dos jóvenes que terminaron su carrera: una joven hondureña y de uno panameño.

Una joven de 24 años del área urbana de Tegucigalpa (Honduras) soltera pero con dos hijos varones, se graduó de perito comercial y no continuó los estudios técnicos aduciendo razones económicas y la necesidad de priorizar sus gastos familiares, dice concretamente que: *“salí embarazada pero aún así estando embarazada yo seguí estudiando y me gradué de perito mercantil y contador público. Si trabajé en almacenes El Rey, temporada Navideña y en tiendas Carrión, también en temporada navideña y no seguí estudiando porque para entrar a la universidad se necesita bastante dinero y ya con responsabilidad, pues uno ya piensa más en sus hijos que en el estudio”* (Ent H-1).

Similar al caso anterior es el de un joven panameño de 22 años y originario de la Comarca Ngobé Buglé, quien cursó la secundaria completa e incluso logró asistir hasta tercer año de Universidad. Tuvo que interrumpir sus estudios, hace un año, por falta de recursos económicos. Sus padres viven en la Comarca, pero él vive con sus tíos y primos en el distrito San Miguelito, particularmente en el barrio Crisol uno de los más pobres y peligrosos de la ciudad de Panamá. El joven no cuenta con otro apoyo, por lo que ha tenido que trabajar para poder pagar sus estudios, sin embargo perdió sus empleos y no ha podido conseguir otro, por lo que se ha visto en la necesidad de interrumpirlos. De tal cuenta que actualmente el joven se encuentra sin trabajo y sin poder estudiar tampoco. Sus actividades cotidianas son los quehaceres domésticos, que realiza para ayudar a los tíos quienes le han acogido en su casa (PA-2).

En cuanto al ambiente familiar, también se indagó acerca de si algún miembro de la familia prohibió o impidió abiertamente que él o la joven pudiera seguir estudiando. En realidad fueron pocos los casos en los cuales algún miembro de la familia, incluyendo a la pareja (en caso de que la persona esté unida o casada) impidió a las jóvenes continuar sus estudios.

De los 25 jóvenes entrevistados, solo se reportó una negativa explícita para que la joven continuara la educación secundaria. Es el caso de una joven del área rural de Chalatenango, El Salvador, y quien hoy tiene 19 años de edad (ELS- 5). Primero, ella se enfrentó al acoso de compañeros de aula, a objeciones de los abuelos y de su pareja para poder continuar con los estudios. Esta joven estudió hasta el 7o grado porque sus abuelos, quienes ejercen como figuras paternas en ausencia total de ambos padres, le decían que después de terminar el octavo grado (el máximo disponible en el cantón) no

continuaría estudiando, se infiere que por razones económicas. La actitud de los abuelos respondía al hecho de que para poder estudiar después de 9o grado había que trasladarse a otra población y pagar el pasaje y la comida. Otra razón que la hizo dejar la escuela fue el hecho de que se había unido(o “acompañado”) y su pareja –un hombre mucho mayor que ella- le prohíbe estudiar diciéndole que *“una mujer acompañada ya no debe estudiar”*. De alguna manera, la joven salió huyendo de un hogar en donde constantemente era maltratada y despreciada por los tíos. Esta joven no quería unirse tan pronto con un hombre, pero los tíos que vivían en la misma casa que los abuelos le decían que se fuera:

“Yo no me quería acompañar (pero) mis tíos me decían: ‘¿Cuándo te vas a conseguir un novio para que te vayas de aquí?’”

En el hogar en donde esta joven vivía, la hacían de menos, como si fuera “basura”:

“Viera yo en la casa....basura era. Decían mis tíos, (que) mi mama ‘¿pa’ qué me había tenido a mí? que, ‘mejor un tercio de leña hubiera parido’- decían-.”

La joven experimentó violencia doméstica pues constantemente era golpeada por sus tíos. Ante esta situación, unirse con un hombre era, de alguna manera, dejar ese hogar abusivo (ELS-5). La pareja de la joven, quien es 17 años mayor que ella, emigró a los EEUU y le envía remesas, de lo cual la joven y sus dos hijos se mantienen.

B. La maternidad temprana y unión libre

El análisis de las entrevistas realizado hasta ahora arroja que, después de la pobreza, el principal motivo de abandono de la escuela radica en los embarazos adolescentes (maternidad temprana) y las uniones libres prematuras (recuadro 3). Como se mencionó arriba, de los 25 entrevistados entre los 16 y los 24 años, 13 tienen ya uno o dos hijos y una joven tiene 3.

Recuadro 3

El estudio cualitativo sobre la Población Nini identificó una predominancia de los y las jóvenes viviendo en uniones libres o uniones de hecho. Además, de los 25 entrevistados, más de la mitad (13) tienen hijos.

Entender la maternidad temprana también nos lleva al abordaje de las percepciones y formas de vivir y entender el noviazgo entre los adolescentes. Estas percepciones y vivencias varían de acuerdo a la cultura y al entorno socio económico al que ellas pertenecen; también puede afirmarse que la

manera de entender y experimentar el cortejo ha cambiado a lo largo del tiempo, inclusive en las comunidades indígenas que se consideran más “tradicionales”. “Algunas adolescentes participantes en los talleres de discusión sobre salud reproductiva organizados por UNICEF en 2006-2007 expresaron que en algunos noviazgos ocurre la llamada “prueba del amor”, es decir, la relación sexual pre matrimonial de la pareja adolescente como la constatación de que la muchacha ama al novio” (UNICEF 2008).

En esta investigación no pudimos ahondar en las modalidades de noviazgos o en las razones que pudieron estar detrás de un embarazo temprano, pero como se verá a continuación el hecho de asumir responsabilidades maternas es la principal causa de abandono, así como la necesidad de ocuparse los quehaceres no solo del nuevo hogar sino además del hogar paterno o materno. Muchos de estos embarazos están determinados por la pobreza, la probable falta de información sobre educación sexual y reproductiva, así como por el modelo de los padres quienes también pasaron por una situación similar a la de los hijos. Es decir que pudo notarse que la mayoría de jóvenes vienen de hogares numerosos, de más de 5 hijos hasta casos extremos como en el área rural de Guatemala donde un joven procede de una familia donde hay 16 hijos.

La maternidad y paternidad tempranas o el hecho de unirse con una pareja, es la razón fundamental que conducen a la deserción escolar. “*Es que salí embarazada*”, o “*es que me acompañé*” fueron las respuestas más recurrentes a la pregunta “¿por qué dejaste de estudiar?”. Esta circunstancia, además de la situación de pobreza y la necesidad de ponerse a trabajar, fueron las respuestas frecuentes a lo largo de la mayoría de las entrevistas. No obstante, es necesario aclarar que en el caso de las mujeres es un motivo de mucho mayor peso que para el caso de los jóvenes que se convierten en padres.

Un análisis de género nos permite ver que es común que en el área rural se considere que la mujer está hecha para el hogar y que es “más mujer” si tiene muchos hijos, sin importar demasiado la edad a la que comienza a tenerlos.

Varias jóvenes interrumpieron sus estudios al quedar embarazadas de su primer hijo (recuadro 4). Ellas indicaron que ni los padres ni las parejas les impidieron abiertamente seguir con sus estudios y que fueron ellas mismas las que decidieron no continuar, ya que se percataron que sobre ellas recae la mayor responsabilidad del cuidado de los niños y del hogar. Señalaron que son las condiciones económicas producidas por la llegada de un nuevo miembro al hogar, así como el aumento de los quehaceres domésticos (atender al niño, a la pareja y el aseo) las razones que les compelen a quedarse en casa dejando atrás la vida escolar.

Otra razón detrás de dicha situación, es que las jóvenes se avergüenzan de su condición o bien, encuentran difícil o incómodo adaptarse a la escuela estando

embarazadas, en parte por los chismes y rumores, o porque deben seguir vistiendo el uniforme. Es claro, que esta última situación sucede en el caso de que la dirección de la escuela las acepte en las aulas estando embarazadas. Reiteramos que lo que ellas encuentran difícil soportar, son los comentarios, miradas, cuchicheos y otras situaciones que las hacen sentir incómodas en el aula y prefieren retirarse.

“ya no fue lo mismo. Ya (noté) el cambio de ella (la directora) hacia mí que todos andaban hablando...(de mi)”.

Es interesante indicar que en algunos casos, las jóvenes se unieron o casaron y, aunque todavía no estaban embarazadas, dejaron la escuela secundaria o interrumpieron los estudios técnicos. Es decir, no siempre se renuncia a los estudios porque se espera un bebé. Algunas veces, el o la joven encuentra difícil explicar a un adulto que la interroga por qué dejó la escuela: “no me dieron ganas”, “por vaga” o “por vaguita”, también fueron respuestas ofrecidas (ver CR-2)

Una joven nicaragüense de 20 años de edad, obtuvo su bachillerato y había comenzado a estudiar la carrera de técnico en caja, pero se casó y actualmente tiene un niño de 11 meses, razones que aduce para haber abandonado la carrera: *“Porque me casé y después de eso salí embarazada, luego empecé a trabajar después de mi embarazo”* (NI-1).

En algunos casos, principalmente en el caso de las mujeres, se observó que primero dejan de asistir a la escuela y después se unen a otra persona, o “se acompañan”. Así pues, las uniones libres no se dan necesariamente a la fuerza, solo porque la muchacha resulta embarazada. Repetimos que la razón que según ellas, explica su renuncia a la escuela, es que a veces, los compañeros de clase, incluso los maestros, les molestan. Asimismo porque ellas asumen nuevos compromisos al vivir maritalmente: atención a la pareja, a la suegra, a los cuñados. En el caso de la mujer, realizar los oficios domésticos (cocinar, lavar trastos y ropa, aseo del hogar, hacer el mercado y otros); en el caso del joven, como nuevo padre de familia, se aduce la necesidad de cumplir con el papel socialmente aprendido de “hombre proveedor”, es decir, trabajar para mantener el hogar, independientemente de que esto se cumpla o no. Los jóvenes unidos y padres de niños indican que trabajar y buscar el sustento es su actividad fundamental y eso les resta tiempo para continuar los estudios.

Recuadro 4. La maternidad como factor fundamental de abandono de la escuela

Las jóvenes que tienen hijos asumen como actividad fundamental el cuidado de los mismos y del hogar. Carecen de un apoyo familiar o institucional (guarderías) constantes para el cuidado del niño. De hecho, la “guardería” fue una opción que ni

siquiera se mencionó en las entrevistas. A veces, las jóvenes recurren a la madre o a la suegra como apoyo para el cuidado del niño, pero muchas veces la madre de la joven está ausente, pues ha migrado a otro país o debido a que padece alguna enfermedad, necesita ser cuidada por la joven hija.

La situación económica del hogar de la joven le impide contar con recursos para contratar a alguien que atienda a su hijo mientras ella continua con sus estudios. Por ello, las jóvenes no tienen con quien dejar a su hijo, y persiste un patrón culturalmente aprendido que dicta que una vez quedaron embarazadas, les tocará a ellas convertirse prioritariamente en madres y amas de casa y todo plan diferente a este, será secundario y postergado. Se observó una actitud fatalista que podría resumirse en: “para que seguir estudiando si, como ama de casa y madre, ya no me va servir”.

Los hombres que se convierten en padres, difícilmente se trazan la meta de seguir estudiando, porque sienten el peso de la responsabilidad de alimentar a una joven que no trabaja fuera de casa y a un niño.

Una joven salvadoreña de 24 años, quien estudió hasta primero bachillerato, se unió con un joven y abandonó los estudios, aunque no estaba embarazada. Ella argumenta que dejó el Instituto porque *“hallaba difícil”* continuar estando ya unida. Y agrega: *“Yo ya no tuve valor de seguir ya”; “no sé por qué pero ya no me dieron ganas; ya me desanimé. Cómo ya así acompañada hallaba difícil yo”* (ELS-4). Esta joven pensaba que luego de estar unida con su pareja, el hecho de terminar sus estudios era algo inútil, lo que refleja una idea persistente acerca del divorcio entre vida marital y desempeño académico: *“¿Para qué voy a terminar ese año?” –decía yo- si yo no voy a ocupar ya. Porque uno ya se dedica a los hijos ya. Quizás no lo voy a terminar.”* La joven tampoco tenía deseos de continuar estudiando aunque se hubiera graduado del bachillerato.

Sin embargo, algunas jóvenes indican que, pese a que hay que realizar los oficios domésticos, quedaría tiempo para estudiar por las tardes o noches, pero que no lo hacen por desinterés, por acomodarse a una situación en la que son mantenidas y/o por ser “vagas”. Veamos algunos ejemplos: Una joven costarricense de 18 años, residente en el Hatillo 5, se unió con un joven hace cuatro años y todavía no tiene niños. La joven intentó continuar sus estudios por las noches, pero desistió porque, según ella, no pudo con las responsabilidades del hogar y el estudio. Tampoco ha recibido capacitaciones ni ninguna otra formación educativa; ocasionalmente trabaja como demostradora de productos de limpieza o de belleza en los supermercados. Según como ella describe su vivencia, la razón para abandonar el colegio fue por “vagancia”. Ella señaló que realiza las labores domésticas y el cuidado de su compañero, quien es el que se encarga de proveer los recursos económicos al hogar (CR-2).

Estar embarazada y asistir a clases no es cosa fácil en un ambiente social marcado por el machismo y por los estereotipos e ideas morales que han creado imágenes de la mujer como recatada y virgen hasta la hora del matrimonio, aunque la realidad demuestre lo contrario. Existe una presión social por encajar en ese modelo y salirse de él genera críticas y comentarios. Es por eso que varias jóvenes que resultan embarazadas, dejan los estudios. Eso además de que el primer embarazo a veces resulta difícil. Una joven salvadoreña del área urbana tuvo su primer hijo a la edad de 14 años de edad, que fue cuando abandonó los estudios y se fue a vivir con su actual pareja, no lejos de los padres de ella (ELS-2). De esta cuenta esta joven dejó la escuela, en el 7o año, con 14 años de edad, y además del embarazo señala como razón de abandono de sus estudios, el acoso, miradas o habladurías de docentes y de algunas compañeras.

(Abandoné la escuela) “porque de ahí salí embarazada. Salí embarazada y me dijeron que podía seguir (la directora y la madre), pero igual no (quise). No sé, no me gustaba. Sí seguí, empecé a hacer octavo, pero ya no me sentía bien pues. Porque yo embarazada y todo. O sea, no podía... Yo ya no me sentía bien.” ELS- 2).

Y, una de las razones por las que esta muchacha “ya no se sentía bien” en el aula, estriba en que los compañeros “la miraban raro” (por estar embarazada). Es decir, ocurre en la joven embarazada un proceso de desadaptación con respecto al resto del grupo. Sin embargo, tanto la directora del instituto como la madre, le dijeron que continuara con sus estudios y fue la joven misma quien tomó la decisión de salirse de la escuela. Pero en esta decisión tuvo que ver, además, su situación de salud:

“Fuimos con ella (con la madre) a hablar (a la escuela) para ver si podía estudiar a distancia, pero -a mí me habían dicho de estudiar a distancia- pero como tuve complicaciones con el embarazo y todo eso, entonces ya no pude” (ELS- 2).

Esta joven resume las razones de su renuncia a la escuela como sigue:

“Quizá, la primera razón (por la que deje de estudiar) de que siempre había más de alguna maestra, o la directora como le digo, que se tenían algo quizá contra mí, no sé, cuando salí embarazada; otra que yo me sentía rara, yo a mí pensar y ver, yo me sentía rara porque yo embarazada, con la panza y todo, ir a estudiar, vestirme con falda, porque me decían que tenía que seguir estudiando con la falda, con la camisa, yo... no sé, me sentí incómoda” .

Otra joven del área rural salvadoreña, de 24 años de edad, abandonó la escuela hace casi seis años y en el último grado del bachillerato. Lo hizo por “acompañarse” con un muchacho y al poco tiempo, quedó embarazada.

Un joven salvadoreño de 18 años, padre de un niño 11 de meses, esgrime que dejó de estudiar a los 16 años, cuando “se acompañó”. En ese tiempo ya presentaba sobre edad en la escuela, dado que terminó el 6to grado a esa edad (ELS-3). El joven aplazó el primero primaria y también el sexto. Él explica su situación como sigue: “*Yo creo que ya no (voy a seguir en la escuela), ya no puedo. Pues ya con hijo tengo que ganarme la vida pues, trabajar. Ya estudiar... ya no puedo estudiar, ya no lo saco*”. “Ya no lo saco” dijo enfáticamente con tono un poco fatalista.

Un informe sobre *la Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe*, dado a conocer por la CEPAL y UNICEF indica que la maternidad adolescente debe inquietar a los gobiernos de la región por las implicaciones que tiene no sólo para la salud y el bienestar de las madres jóvenes y sus hijos, sino por lo que significa para el disfrute de sus derechos fundamentales, así como por las consecuencias sociales y económicas que conlleva para las generaciones precedente y subsiguientes.

El embarazo adolescente incide en la reproducción intergeneracional de la pobreza, con lo cual se obstaculiza el logro del primer **Objetivo del Milenio**. Es decir, una adolescente que queda embarazada, deberá recurrir al apoyo familiar para criar y educar a su hijo y para tratar de seguir educándose a sí misma. Usualmente cuando la pareja de la muchacha es irresponsable y no asume su paternidad, la familia de ella acarrea con los costos del sostenimiento del niño (a) y de su madre. Además, el cuidado de la recién nacida recae muchas veces en la abuela. Con ello, según el informe de CEPAL y UNICEF ya citado, se incurre en “un mecanismo incierto y hasta injusto para la generación mayor, que ya cumplió con sus tareas de crianza.” La fecundidad no deseada tiene también implicaciones para el ejercicio pleno de los derechos reproductivos de las adolescentes” (UNICEF – CEPAL 2007; UNICEF 2008).

C. Factores psicosociales

“No voy a poder”

Un factor que entra en juego en la deserción escolar, es la baja autoestima de los jóvenes, hombres y mujeres. Los problemas de autoestima no siempre están asociados a la pobreza. Por ejemplo, una joven de 24 años del área rural de Chalatenango (El Salvador), pensaba que “*no iba a poder*” terminar el bachillerato, ya que “*lo hallaba difícil*”, sin concretar qué aspectos eran los que presentaban dificultad. La joven en cuestión contaba con el apoyo y los recursos económicos por parte de la madre para poder terminar su bachillerato, pero no lo hace porque cree que por tener que cuidar a su niño se le haría difícil estudiar. A lo largo de la entrevista es notable su desánimo y falta de interés por continuar y por seguir una carrera.

En algunos casos pudo notarse que los jóvenes tuvieron problemas escolares en su niñez ya sea por su carácter o por su físico y ello les condujo a ser retraídos, pero este problema no fue atajado por maestros ni autoridades escolares. Un joven costarricense de 21 años cuenta que nunca le agradó la escuela:

► *“...realmente a veces sufría un toque tal vez de bullying, digámosle así, por llamarlo así, yo siempre fui muy chiquitito en la escuela y sigo siendo muy pequeño, no mido mucho y siempre fui catalogado de feo, los feillos ahí, entonces diay a veces... A veces me afectaba fui muy acomplejado con el tamaño que tuve, yo siento me llevó a ser muy tímido, a veces sigo siéndolo, ya no tanto, pero sí... Sí fue así como, como que a veces me desagradaba que me molestaran, pero tampoco fui así los más molestados, ni nada por el estilo, fue normal” (CR-3).*

El acoso escolar cuando no es tratado a tiempo y frenado puede conducir a graves problemas en el desarrollo de los niños y adolescentes. Una joven salvadoreña de 19 años y madre de dos niños analiza su situación como sigue:

“Yo (a mí) me entró una cosa que yo no quería salir así (de la casa) a la escuela por los cipotes que mucho me joden en la escuela y creo que a los niños también les pasa eso de cuando hay otro cipotes que mucho los molestan se vuelven tímidos y no quieren ir a la escuela y a veces quieren que ni la gente los mire” (ELS-5).

“No me da la gana”, “no me gusta estar allí zampado”: la desmotivación

Otros jóvenes tienen dificultades para externar por qué dejaron la escuela. Por ejemplo, un joven de Nicaragua, de 16 años, terminó el 6to grado y al preguntarle sobre las razones de su deserción, repite varias veces que *“No quería, a veces me salía (de la escuela)” (NI-4)*. Al preguntarle qué era lo que no le gustaba de la escuela responde simplemente: *“(no me gustaba) estar allí zampado”*. Y luego agrega que: *“Es porque de todos modos ahí peleaba y no me gustaba ni que me tocan”*, con lo cual vemos que el ambiente social inadecuado dentro de la escuela es un motivo que empuja a varios adolescentes a dejarla, tema que abordamos en el apartado que sigue. Otro joven salvadoreño (21 años) al preguntarle por qué no regresa a la escuela si en su discurso dice que la educación es importante, simplemente dice, *“no sé, no me da la gana”*.

Un joven costarricense de 21 años de clase media, apenas llegó a 8º grado el cual repitió tres veces. En su vida es notoria una relación conflictiva con el padre, el reflejo de la ausencia de éste y el abandono emocional por parte de la madre. Al preguntarle por las razones del abandono de la escuela indica:

► *Digámosle que no tuve mucha motivación... Mi madre siempre, sí me podía pagar todo, viajes, etcétera, pero nunca como que estuvo realmente interesada... Porque ella trabajaba y estudiaba, ahorita trabaja abogacía, ya está sacando un notariado,*

entonces ella es muy ocupada. Entonces sí puede ser eso que me haya afectado. También tuve como recaídas, como tal vez el no tener el padre, porque yo soy... Yo no hablo mucho con nadie, yo soy una persona... dígamele que solitaria, por decirlo así, entonces yo todo lo veo bajo mi perspectiva, casi como que no tengo un... desahogue mayor, como una figura paterna por decirlo así. Entonces tuve varias recaídas con las muchachas, con los amoríos que uno tuvo entrando al colegio...” (CR-3).

D. El ambiente social y conductual en la escuela

Las relaciones conflictivas entre profesores y alumnos y entre estos constituyen una razón que contribuyen el abandono de la escuela por parte de la juventud nini. Sin embargo no es la razón fundamental de la deserción escolar, sino es un motivo del cual habría que indagar más en ulteriores investigaciones. De lo que sí podemos estar seguros por ahora, es que la inadecuada relación entre maestros-alumnos y entre compañeros afecta mucho el bienestar emocional y el rendimiento académico de los jóvenes, según se observa en el contenido de las entrevistas (recuadro 5).

Se consigna en este lugar porque de alguna manera incide en la actitud del joven hacia el estudio. Se trata de varios fenómenos: actitudes negativas y discriminatorias de los profesores hacia los alumnos, por ejemplo, cuando los maestros tienen preferencia por unos alumnos en detrimento de otros; se trata también de riñas o peleas escolares tanto en el aula como afuera de la escuela entre alumnos de la misma (ELS 1, 2 y 5). Una joven indica que los niños la esperaban en el camino de la casa a la escuela para pegarle:

“¡Viera!, mire que cuando yo iba a la escuela unas cipotas, yo me iba por monte pa´ que no me encontraran; y ellas me esperaban adelante para pegarme y quitarme... y me quitaban el pisto, que yo llevaba un diecito con dos centavos a la escuela.

“Una vez una bicha me pegó, mire, me tiró al piñal y yo llevaba la cabeza llenita de espinas; y yo llegué a la escuela y le dije a la profesora y las castigó” (ELS-5).

Fueron varios los jóvenes que dijeron que les afecta mucho que los directores y los maestros tengan favoritismos y que pongan castigos o carguen de tareas a los que no son los favoritos.

“Me entró duda en la cabeza y me afectó. Empecé a tener problemas con los profesores, con mis compañeros y dejé de estudiar.”

“Por pleitos en mi familia... no sé. Diferencia entre los maestros, que preferían un alumno, prefería a otro; y con tal de defendernos, entre... el grupo que tenían marcado, “salí sorteado”, como que los profesores me marginaron”. “O sea, yo entregaba una tarea y (decían) “a éste

pongámosle 5 aunque este buena”... eso pasó. Y de ahí me decepcioné, dije “no hombre estos profesores...”

“Me desanimé. Fue eso de que dije “no, mejor voy a ponerme a trabajar –dije- me gusta más el dinero” y me puse a trabajar” (ELS-1).

Una joven salvadoreña de 19 años dejó la escuela porque sufría acoso escolar por parte de los compañeros y los maestros no hacían nada por evitarlo y defenderla:

“Los bichos mucho peleaban y me ponían apodos”. “Comenzaban poniéndome apodos, ya después me volteaban agua”. “los cipotes de aquí eran muy pleitistas”.

Esta joven reflexiona acerca de lo que el acoso puede hacer en la vida de una persona (timidez, introversión, rechazo a la escuela) e indica que tal cosa no debería suceder. En este mismo sentido, una jovencita de 18 años residente en un barrio de clase media baja de San José (CR), cuenta que:

“No entendí porque pero a mí siempre me querían pegar en la escuela, entonces me agarraban entre un montón y me ponían ahí a que me pegaran y yo salía corriendo” (CR-2).

Otra joven de 17 años, residente en San Salvador, tuvo que salir de un establecimiento educativo no por ser acosada sino porque ella y otras jovencitas eran muy rebeldes, molestaban todo el tiempo y tuvieron problemas con el subdirector. El problema era que –según ella- las autoridades las obligaban a estar sentadas y quietas y, ella y sus amigas no lo podían soportar. Eso sucedió en la escuela primaria, tuvo que salir de allí en el cuarto grado y pasar a otra escuela (ELS-2).

¿Y qué era lo que les gustaba a los jóvenes de la escuela?: A la pregunta de qué era lo que les gustaba de la escuela, varios jóvenes destacaron el aspecto lúdico recreativo como lo que más les gustó o atrajo de su paso por la institución. Un joven salvadoreño de 21 años dice:

“Me gustaba porque había selección de futbol. Eso era lo que más me llamaba la atención del instituto” (ELS-1).

Asimismo, un jovencito nicaragüense destaca que lo que más le gustaba era la hora del recreo (NI-4). De igual forma, un joven guatemalteco de 24 años recuerda que el recreo era su momento favorito: *“lo que más me llamó la atención (de la escuela) fue cuando salíamos al recreo, ya me olvidaba yo de las cosas que me molestaban que me dañaban” (GUA-1).* Otros jóvenes destacan que lo que les gustaba era que hubiera orden y disciplina, como reclamando una estructura en la conducta y en las actividades: *“En la escuela primaria lo que me agradaba era que me quedaba cerca de la casa y había*

bastante disciplina, hacían revisión, procuraba que no hubiera peleas en ese sentido me gustaba en esa parte” (PA-4).

Recuadro 5

En resumen, si bien el acoso escolar –principalmente de compañeros a compañeros- no es mencionado por los jóvenes como el primer factor o razón de abandono de la escuela; un análisis más fino del discurso en las entrevistas, nos permite ver que el ambiente escolar violento y hostil, empuja a varios adolescentes a dejar la escuela y a no querer regresar a ella. A ello hay que agregar la pasividad e indolencia por parte de los directores de las escuelas que no hacen nada para evitar esas situaciones.

E. La infraestructura y la falta de atención de los maestros hacia los alumnos: dos factores que afectan el rendimiento escolar

Una razón, quizás indirecta, que no invita a los estudiantes a quedarse en la escuela son las malas condiciones de infraestructura y mobiliario de la misma. No se puede generalizar y decir que toda las escuelas carecen de servicios adecuados, es claro que hay excepciones, pero en la mitad de las entrevistas hay quejas al respecto. Por ejemplo, los y las jóvenes indicaron que hay que llegar muy temprano si se desea conseguir un puesto, asiento o escritorio, las clases están hacinadas, los baños son pocos, carecen de agua y son malolientes. Un joven salvadoreño de 21 años cuenta:

(El ambiente del aula) *“era pequeño, era un ambiente cómo, no sé, como incómodo, porque los baños, era reducido el espacio, éramos demasiado alumnos...”* (ELS-1).

Una joven del área urbana de El Salvador refiere que su escuela secundaria era limpia porque las alumnas mismas se organizaban para limpiar las aulas y los baños, pero que el problema era el hacinamiento, pues las instalaciones se fueron volviendo pequeñas frente al elevado número de alumnos: *“casi no cabíamos”*.

Una joven guatemalteca de 22 años y residente en el área rural jalapaneca reporta que había que llegar temprano a la escuela si se quería tomar un escritorio, ya que no se daban abasto: *“A veces, parados recibíamos las clases”* (GUA-2). La joven guatemalteca antes citada, quien terminó el 3 Básico (o 9 grado) agrega algunos aspectos que no le gustaban de su escuela eran los siguientes: *“lo que me desagradaba que no había agua⁴, ni luz, ni juegos, por ejemplo columpios, nada para divertirse uno”*. Una joven

⁴Tampoco servicio sanitario

nicaragüense reporta una situación de precariedad en el mobiliario escolar similar a la antes descrita:

“Era un poco, cómo le dijera yo, muy difícil. Teníamos que caminar un kilómetro y medio para ir a la escuela, a veces teníamos que ir muy temprano para agarrar asientos porque si no, nos quedábamos parados y a veces compartíamos con los compañeros” (NI-1).

Una joven costarricense de 18 años y residente en la costa atlántica de su país, comenta sobre su experiencia en la escuela dada las malas condiciones de infraestructura y mantenimiento:

“En Sixaola, era (la escuela) pobre, muy pobre. Había sólo un planche, unas aulas pequeñitas, se inundaba, entonces se llenaba, mientras estábamos en clases teníamos que estar con el agua en la rodilla, y no había portones, entonces si nos queríamos escapar, nos íbamos y ya... Entonces... Había un profesor que una vez me pegó por no poner atención, entonces me pegó con un libro” (CR-4).

Asimismo, la sobrepoblación estudiantil sobrepasa la capacidad de los maestros para poder atender adecuadamente a los alumnos dedicándoles el tiempo que cada uno necesita para resolver sus dudas:

“Ah, no hombre, lo que no me gustaba era que el espacio bien reducido; los maestros muy... exigían demasiado y no daban lo... .. cómo te podría decir..., las opciones va. Te decían “hágame esto” y no habían cómo... vos le ibas a preguntar “¿Profe pero mire cómo lo hago?” (Y ellos decían) -“Ah usted resuélvalo como lo pueda hacer”. (Los profesores) no te daban una opción como salir”(ELS-1).

Además de las instalaciones y de la poca atención que los maestros pueden prestar a sus alumnos, los y las jóvenes refieren que en algunas escuelas no aprendían o bien aprendían poco o muy lento. Una joven de 17 años del área urbana de el Salvador cuenta que *“Yo ya estaba en cuarto y yo no podía leer bien así” (ELS-2).*

Otros jóvenes reportan que sus escuelas eran bonitas, o “estaban bien”, en cuanto a infraestructura, maestros, calidad de relación con los compañeros, pero que dejaron la escuela por otros motivos, entre ellos, “acompañarse” (unirse) y por falta de interés (ELS-4), los que son los temas del apartado siguiente.

F. La migración

La migración hacia el exterior y la migración interna son fenómeno que afectan a los jóvenes entrevistados. En el primer caso por el abandono del hogar por parte de uno de los padres o de ambos. De alguna manera los

jóvenes resienten esa ausencia y la falta de la figura paterna o materna que sea fuente de autoridad o de inyección de valores morales en la familia. Los jóvenes cuando niños se quedaron a cargo de parientes que no tenían la obligación legal o la responsabilidad total de educarlos.

En cuanto a la migración interna, fueron varias las entrevistas en las que se pudo notar que este fue un fenómeno que les afectó en su educación y rendimiento escolar debido a los cambios constantes de residencia y de escuela. Veamos por ejemplo el caso de una joven hondureña de 23 años quien cuenta que siendo niña trabajaba al lado de su madre en ferias ambulantes:

►“*Cuando trabajaba, anduve trabajando en ferias y me estuve 6 años fuera, en ferias, anduve trabajando en todos los lugares, de ahí mi mamá se agravó y entonces me vine para Ojojona y aquí estoy trabajando ahorita (tiene una semana de haber comenzado a trabajar, después que vino del trabajo de las ferias estuvo cuidando a su madre).*” “Trabaje 6 años en ferias, cuidando niños en Tegucigalpa, y de ahí me vine a trabajar en comedores y ahorita que estoy aquí” (HO-4).

Una jovencita costarricense de 18 años, se trasladó a varios sitios no solo por la necesidad que tenía su padre de trabajar sino porque al ser pastor evangélico era reubicado por las autoridades eclesiásticas en otros sitios. La joven nació en la zona sur-sur de Costa Rica, en Puerto Cortés de Osa, Puntarenas y desde entonces su familia ha migrado internamente: en San José, en Sixaola, frontera con Panamá: luego en Alajuelilla, Aserrí. La familia incluso migró al extranjero (4 años en Panamá), -en ambos casos -por razones laborales como por las religiosas. Finalmente la joven vive ahora en Toro Amarillo, Guápiles, Limón (CR-4).

Otro joven costarricense de 21 años tiene también una historia interesante de migración hacia el exterior. El joven es nacido en San José, y posteriormente, se trasladó a vivir a Quebec, Canadá durante 3 años con su familia. La razón de la migración no quedó muy clara. El muchacho, que dentro del sistema formal de educación llegó a 8 grado, comenta que su padre salió en condición de refugiado político. Como aspecto positivo, el joven aprendió francés, pero toda esa experiencia no implicó que su vida escolar posterior fuera fácil en Costa Rica. Primero estuvo en una escuela cristiana donde dice que “*me iba muy mal*” y luego pasó a otra, administrada por Asambleas de Dios (CR-3).

Un cuarto ejemplo de migración interna es el de un joven nicaragüense, nacido en Managua. Se traslada a vivir a San Antonio Sur, Ticuantepeque. Dice que con su familia “*hemos vivido en varias partes, en el Reparto Shick (ciudad Managua), en Masaya y últimamente nos hemos quedado aquí*” Por motivos de trabajo se fue a vivir unos meses a la isla Zapatera “*trabajando en*

construcción, de ayudante de construcción.” El joven llegó a segundo grado secundaria y al respecto indica “No sé, pero me gustó más trabajar porque no encontraba ningún apoyo” (NI-2).

4.3. La reacción de los padres cuando los jóvenes interrumpen sus estudios

De la lectura de las entrevistas, sorprende que los padres muy pronto se dieran por vencidos y no insistieron, ni mucho menos obligaron, a sus hijos e hijas a continuar los estudios. Se requeriría de ulteriores investigaciones para poder entrevistar a los padres y recoger de ellos de manera directa, su opinión al respecto y poder confrontarla con las aseveraciones de los y las jóvenes.

La mayoría de los jóvenes entrevistados indica que los padres se enojaron con ellos por haber abandonado los estudios, pero ese enojo lo más que les duró fue un año. Contaron que inicialmente, los padres, tíos o abuelos, insistieron en que continuaran en el instituto, pero que luego de un tiempo, un año –dependiendo de los casos- dejaron de insistir.

“Se pelearon conmigo; sí se enojaron. Me dijeron que de qué me iba a servir tener dinero ahorita que estoy joven si ya más grande no iba a ser lo mismo.” (ELS-1)

“Más que todo mis tíos (se enojaron). Que ellos me decían que yo era boba, porque ellos me decían de que me daban la oportunidad de seguir estudiando y yo no la aproveché” ELS-2)

Una joven (24 años) indicó que su madre estuvo un año enojada con ella cuando dejó los estudios y se unió a un joven. Pasado el tiempo, la madre acepta la situación y no vuelve a insistir en que continúe en la escuela (ELS-4).

Como se ha mencionado antes, de alguna manera pareciera que los padres muy pronto se vencen en su intento de hacer que los hijos continúen sus estudios. En ciertos casos, ocurre que los jóvenes viven con un padrastro a quien poco le interesa lo que hagan.

“Casi yo no platico eso (de haber dejado los estudios) con mi mamá y ella dice que de seguro yo ya no voy a estudiar, porque ya tengo la niña y ‘eso es un atraso para vos’; y entonces casi no platicamos de eso. Mi papá tampoco, porque casi no conversamos así de padre a hija porque él es padrastro. Él me ha apoyado bastante como un padre, pero casi no me gusta charlar así con él, de decirle qué piensa si sigo estudiando” (NI-1).

A veces los padres están ausentes y dejan a estos jóvenes al cuidado de los abuelos. Es el caso de una joven de Chalatenango (El Salvador) cuya madre está en Belice y el padre totalmente ausente. Otro joven de 18 años de esta misma localidad, tiene a su madre viviendo en los Estados Unidos desde hace

9 años y al padre en Guatemala desde hace dos. El quedó al cuidado de la abuela quien fue poco lo que pudo hacer para que el muchacho siguiera estudiando. Es más pareciera que a la abuela le conviene que el joven no estudie para que le ayude con los animales de corral y el potrero.

4.4. Los planes para seguir estudiando

Una sección muy importante de la guía de entrevista trató acerca de los elementos o factores sociales, económicos y hasta emocionales, de los cuales depende que un joven continúe con los estudios que dejó truncados.

Los planes futuros para seguir estudiando y terminar una carrera, dependen de muchos factores: de contar con recursos económicos para pagar las cuotas, contar con alguna persona que cuide a los niños o esperar que estos se hagan mayores: “*voy a seguir estudiando cuando ella (la bebé) crezca*”, fue una respuesta común: “*cuando crezca...*” Sobre todo, se observa que depende de la motivación personal para seguir estudiando y encontrar una utilidad personal en ello. En las entrevistas realizadas, vemos distintas tendencias, no se puede afirmar que todos los jóvenes se nieguen a seguir estudiando, algunos sí que lo han pensado, pero depende de algunos de los factores antes enunciados.

Una joven salvadoreña de 17 años y con una hija, ejemplifica el caso de alguien que sí desea continuar con sus estudios, dice: “*Lo que nosotros pensamos, bueno, lo que yo pienso es de esperar que crezca un poquito más ella y seguir, por lo menos así, a distancia, para sacar por lo menos bachillerato. O algo así*” (ELS- 2). La joven madre dice que hizo un arreglo con su mamá: “*entonces ella me dijo, tomamos un acuerdo que cuando la niña tuviera tres o cuatro años, yo iba a empezar otra vez a estudiar. Así ya fuera normal o fuera a distancia*”.

Una joven de 20 años, nicaragüense, ya casada y quien logró sacar su bachillerato, ejemplifica el caso de alguien que no está muy motivada para seguir estudiando. “*La verdad que no he pensado en estudiar, pero mi marido (jardinero) en este año me dijo que por qué no seguía estudiando, él me daba una oportunidad y él quería ayudarme. Yo todavía no estaba trabajando (como empleada doméstica) y él me decía que por qué, si él buscaba la manera de pagarme mis estudios. Entonces yo le decía no, o porque tal vez no me gustaba incomodarlo a él, o va a decir (que)... va a gastar en mí.*”

Ahora bien, ¿qué es lo que el o la joven quiere seguir estudiando? es otro tema. La idea de “carrera” es muy relativa, para algunos ésta llega al terminar el colegio (bachillerato o magisterio), no implica llegar a la universidad ni sacar una licenciatura. Fueron varios quienes dijeron que quieren poner ventas o trabajar en servicios.

4.5. Obstáculos y condiciones favorables para continuar la educación

En apartados anteriores se analizó el conjunto de razones por las cuales el o la joven dejó la escuela, así como también si hubo alguien o alguna situación familiar que le forzó a abandonarla. En este apartado se abordan los impedimentos para retornar a la escuela -según su propia perspectiva- luego de uno o varios años, o bien, qué situaciones favorables tendrían que ocurrir para que él o ella lo hicieran.

La situación económica (falta el dinero) y la adquisición de nuevos compromisos familiares o de trabajo es esgrimida como los dos obstáculos de más peso y los que se mencionan reiteradamente en los entrevistas. Por ejemplo, un joven de 18 años, del área rural de El Salvador, y quien está unido y con un hijo dice: *“Pues la razón mía (...) sería que ya se necesita dinero, y así ya con hijo ya no podría. Con mujer, a uno toca darle pues, ganarse la comida para darle al hijo, a la mujer de uno... ¿y cómo? Ya no se puede seguir estudiando, ya le impiden estudiar a uno.”* Además de esto, el joven indica que tiene que atender los animales de su abuela.

Otra situación que obstaculiza el seguir estudiando tiene que ver con el entorno social de la comunidad donde se vive, específicamente, por la zona o barrio de residencia. En varias entrevistas de Guatemala y Nicaragua, los jóvenes explicaron que habitan lejos de la ciudad, y por lo tanto, de los centros de estudio. En estos casos hay que gastar en pasaje de ida y vuelta a una escuela lejana o tener dinero para pagar un cuarto en el pueblo en donde se ubica la secundaria. Y, en el caso de San Salvador, hay institutos rivales, permeados por pandilleros, a los cuales los jóvenes no querrían volver.

“O sea, porque no se llevaban los institutos. Ahí hay unos institutos que dicen “nosotros somos tal cosa” (de tal pandilla) y los otros “no hombre, nosotros también”; o sea, quieren ellos como mandar.” (ELS-1)

Para varios de los jóvenes lo que les impide regresar a la escuela son factores subjetivos, básicamente la vergüenza por la sobre-edad que presentarían en las aulas, es decir, por ubicarse en grados con alumnos dos, tres y hasta cuatro años menores. Es el caso de una joven salvadoreña que hoy tiene 17 años y abandonó sus estudios en el séptimo grado cuando tenía 14. Ella cree que sería poco apropiado regresar al aula rodeada de compañeros menores que ella.

El motivo que más se reitera es el de no poder volver a estudiar dentro de un esquema educativo formal dada las obligaciones maternas y paternas. La mayoría de los y las jóvenes entrevistados que ya tienen niños indican que un impedimento importante para seguir estudiando es el cuidado y manutención de sus hijos. Una joven salvadoreña piensa así en relación a su niña de dos años. La joven de 17 años mantiene la expectativa de “cuando la niña crezca” continuar con sus estudios (ELS-2).

Otra joven del área rural de El Salvador (Ent 4) también reconoce como un impedimento importante para seguir estudiando el cuidado de su niño de cinco años. Pero mantiene la posibilidad de “cuando el niño crezca” continuar con sus estudios. Hecho que también depende de la ayuda económica que pueda brindarle su madre en EE.UU.

Una joven de 19 años residente en el área rural de Chalatenango, El Salvador, quisiera seguir sus estudios, principalmente de matemáticas, para poder enseñarles a sus hijos y ayudarlos con las tareas cuando ellos estén en la escuela, pero no lo hace porque: *“Porque los niños están pequeños y porque nadie me los cuidara. Y digamos yo quisiera ir los sábados al Nombre de Jesús⁵ a estudiar pero no creo que Genio quiera tampoco”* (ELS-5).

Una joven costarricense afirma que lo que ella más quisiera en la vida es terminar sus estudios pero que no se presentan las oportunidades:

► *“Sí, sí eso es lo que más quiero ahorita. Yo he llorado bastante porque este año fui a la escuela de acá, de Guápiles, y me dijeron que... yo iba toda emocionada para matricularme y me dijeron que no había campo pero no sé... Yo me puse a llorar porque yo decía ya esta es la última oportunidad que tuve para estudiar. Yo veo a gente de 20 años, de 25, que todavía siguen estudiando y no se cansan, y terminan sus estudios, pero digo yo, yo apenas tengo 18, todavía tengo oportunidad pero sentí que ya no tenía oportunidad, tantos años que he estado buscando la manera, en la nocturna, en el MEP [Ministerio de Educación Pública], para matricularme en los exámenes y nunca he podido, no he tenido ni la plata... tal vez me matriculo pero no tengo plata, o tal vez no tengo para matricularme y tenía la plata para los exámenes. Entonces nunca, nunca... He podido... Tenido esa oportunidad y sí me gustaría, me encantaría un montón terminar mis estudios”* (CR-4).

Varios jóvenes del área rural de Guatemala y de El Salvador indicaron que no pensaban seguir estudiando porque no tenía sentido avanzar más allá del 9º grado si en la región en donde habitan no hay fuentes de trabajo especializadas que requieran que el trabajador tenga diplomas o carreras técnicas. Ellos esgrimieron que el trabajo disponible es en la agricultura y en los potreros y que para eso, ellos tenían aprendizajes desde la infancia.

4.6. “Quiero que me tengan respeto”: la importancia asignada al estudio:

En este apartado se aborda la importancia o desinterés que los jóvenes entrevistados manifestaron acerca del estudio y de la posibilidad de retomar su educación en un futuro inmediato o a mediano plazo.

Ante la pregunta de ¿por qué seguir estudiando?, y ¿por qué es importante estudiar para ti? las respuestas fueron múltiples, pero de alguna manera, todas valoran positivamente el estudio: para ganarse un respeto, para ser alguien en la vida, para conseguir un mejor trabajo, para dar el

⁵ Al pueblo cercano.

ejemplo a los hermanos menores, para hacerse independiente y para ganar mejores ingresos. Veamos algunas respuestas:

¿Consideras que la educación es importante para la vida de una persona?

- *“¡Es muy importante!” “Porque se hace independiente de sus cosas. Sabe hasta dónde llegar. Le da su lugar en la sociedad”.*
- *“Porque no me gusta que la gente me vaya a ver de menos más allá. Quiero que me tengan respeto” (ELS-1).*
- *(Seguiría estudiando) “Por mi familia, para que mis hermanos vean el ejemplo. Que no digan: ‘Ah, mi hermano como no estudió, yo tampoco quiero estudiar” (ELS-1).*

“Para llegar a ser alguien en la vida a nivel de producción” (ELS-1).

Si bien es cierto que el joven a quien corresponden las citas anteriores, ve que el estudio es la puerta de la independencia y del respeto en la sociedad, por otro lado, expresa que no tiene ganas de seguir estudiando. Lo que sucede es que el joven entra en un proceso de desánimo y se auto-percibe como “viejo” en comparación de los que están estudiando: *“Es que uno como que va... uno se achicopala”.*

Otra de las respuestas recurrentes fue que es importante estudiar *“para tener mejores oportunidades salariales”.* Varios jóvenes reconocen discursivamente que es importante estudiar y llegar hasta los niveles educativos más altos posibles y esto lo articulan con alcanzar mejor calidad de vida. Algunos indicaron que, en la actualidad, las personas que solamente terminaron el sexto grado de primaria no consiguen trabajo y que inclusive, tal cosa es difícil para los que tienen educación secundaria. Saben que mientras más alto es el nivel educativo alcanzado, mejor pagado será. Por ejemplo, un joven de 24 años residente en el área rural de Jalapa (Guatemala) no contempla seguir estudios formales sino capacitaciones alternativas:

“Estoy en capacitación de agricultura orgánica dentro de la iglesia desde el año 2008 hasta el 2011 donde logre muchos objetivos, actualmente hasta ahorita estoy comenzando a realizar mi trabajo. La importancia que le doy es que ahora lo que está valiendo es el estudio, tiene una gran riqueza para el tiempo en el que estamos porque ello lo llevan para arriba”

Una joven salvadoreña de 17 años indica que está consciente de que no se puede conseguir un trabajo si no se cuenta al menos con el nivel de bachillerato. Aunque ella interrumpió sus estudios hace tres años dice que va a continuarlos porque *“sueña con su diploma”* el cual puede ayudarle a conseguir un trabajo:

“Porque yo siempre he tenido eso de que, yo desde pequeña..., siempre soñé con tener mi diploma, ya sea de bachillerato, o no sé, algo así. Y de qué porque yo sé que mañana a mí o mi hija nos va a servir bastante. En el aspecto de que un trabajo, ahora yo veo o escucho de que le piden a uno tiene que llevar por lo menos el bachillerato, porque ahora ni noveno aceptan. Ahora bachillerato y así. Entonces siempre he tenido eso de que siempre he querido terminar, por lo menos terminar el bachillerato, y ya de ahí, trabajar, o seguir en el estudio “ (ELS-2).

Para conocer mejor acerca de la importancia que los jóvenes dan a la educación formal, se les preguntó si darían la oportunidad de que sus hijos o hijas estudien y hasta qué grado. Todos y todas respondieron que sí permitirían que sus hijos estudien y que lo hagan hasta el grado más alto posible.

Un joven guatemalteco de 24 años y quien solo alcanzó el 6to primaria señala que está consciente de que dentro de 18 años cuando su hija –quien hoy un año- sea mayor de edad, las exigencias de los contratantes serán mayores y que por eso está dispuesto a apoyarla:

“Si Dios lo permite de que mi hija o hijo, siga aprendiendo, entonces yo de mi parte le daría la oportunidad de estudiar, ya que el tiempo fue cambiando también, porque ya en el tiempo de mi hija, quizá van a haber cosas más grandes del estudio que puedan valer. Si conmigo yo pensaba en que ahora es tercero básico lo que vale, ya a la edad de mi hija (cuando ella crezca), que tiene apenas un año y tres meses (...), ya las cosas irán cambiando”.

Agrega este joven que ha notado que las empresas (maquilas, de seguridad, y otras) cada vez suben los estándares o perfiles educativos de los empleados: *“antes aceptaban con sexto grado primaria, ahora con tercero básico, dentro de poco van a querer solo graduados”* y añade que *“la situación se va a poner crítica para los que vivimos en áreas rurales.”* (Gua-1).

A pesar de reconocer la importancia de la educación formal, ellos o ellas mismas no siguen estudiando, ¿por qué?: se pueden perfilar varias situaciones: como se ha mencionado antes, la situación económica que les impide sufragar sus estudios, sienten que estudiar, trabajar y mantener a una familia es complicado y se sienten abrumados por esto.

El joven anteriormente citado indica que no estudia por dos factores: porque no tiene recursos económicos y porque ya tiene una familia que mantener (esposa e hijita): *“esas son las cosas que me tienen atrapado”- dijo- “pues yo digo que mejor me quedo hasta allí (hasta sexto) porque ya con familia, tiene que atender uno su familia...”*

Otros jóvenes entrevistados se dan cuenta de que si ellos mismos avanzan más en el estudio, podrán para darles una mejor vida y educación a los hijos:

“Bueno, si a uno lo educan bien, es un buen padre cuando uno tiene los hijos; y porque tampoco uno (de padre o madre de familia) no tiene que darle tanta mala vida a un hijo” (ELS-5). Esta joven dice esto debido a que ella sufrió muchísimas privaciones y malos tratos en un hogar en donde sus padres estaban ausentes, y no quiere que tal cosa se reproduzca en sus dos hijos.

Algunos jóvenes tienen otras prioridades de vida, si bien admiten que el estudio es importante, destacan otros intereses, uno de ellos es el juego y el deporte. Un joven que reside en un barrio popular de San Salvador indica: *“Si tengo ganas (de seguir estudiando), pero la pelota y andar jugando futbol me gana la voluntad”* (ELS-1).

4.7. Los planes para el futuro

En términos generales, se observó bajas expectativas educativo-laborales por parte de las y los jóvenes. De seguir estudiando sería para realizar oficios u ocupaciones manuales o técnicas que requerirían de un año de estudio o un poco más: cosmetología, dependienta de almacén o de supermercado, cajera, herrero, soldador, cocinero, guardia de seguridad, policía nacional, enfermera auxiliar, agente de ventas. Es decir, si bien estas son ocupaciones dignas, no requieren más allá de la finalización de la secundaria o de apenas un año más de tecnificación.

Asimismo, se ofrecieron respuestas vagas: *“me encantaría trabajar en una oficina” “en un almacén”*, sin especificar la posición que podrían desempeñar allí. En el discurso de algunas jóvenes que se han dedicado a oficios domésticos en casa particular y están cansadas de las largas jornadas que realizan, el hecho de trabajar de dependienta en una tienda o almacén por 8 horas es un paso cualitativo importante para ellas, pero que no les exige más estudios de los que ya tienen. Solo en cuatro casos se planteó, casi como un sueño, llegar a ser un profesional graduado de la universidad: pediatra, especialista en temas financieros (caja), médica y abogado.

Llama la atención que, aunque se plantearon dichas expectativas, los y las jóvenes carecen de un plan concreto para llegar a realizarlas, por lo menos a corto o mediano plazo.

A continuación, veamos algunos de los sueños de los jóvenes con sus propias palabras:

◆ *“Me interesaría aprender a ser cocinero, ponerme a hacer ahí cosas y que digan “¡Hey, que original le quedó! En la cocina va”* (ELS-1). (El joven

salvadoreño quiere ser chef, dice que se inspira en su madre, quien cocina muy bien).

◆ Una joven sueña con obtener su diploma de bachillerato y luego dedicarse a cosmetología o pastelería (ELS-2).

◆ Joven salvadoreña de 19 años: ella quería ser policía, pero lo que le impide alcanzar su sueño son dos niños y el hecho de que su pareja no quiere que ella siga estudiando. Como ve lejano el poder convertirse en policía, también sueña con estudiar cursos de belleza y cosmetología, cosa que tampoco es factible por ahora, porque según ella, su marido le dice que solo debe dedicarse a los niños. Se imponen las ideas machistas acerca de que las mujeres unidas o casadas y con niños no deben andar solas en la calle: *“además el (pareja) dice que las mujeres que andan así afuera, la gente va a andar hablando y que las mujeres tienen otros hombres aquí afuera”* (ELS-5).

◆ Una joven de 22 años del área rural de Jalapa (Guatemala) indica que si quiere seguir estudiando para auxiliar de enfermería (GUA-2).

◆ Joven de 18 años de la ciudad de San José: *“Ahorita mi prioridad es estudiar, quiero estudiar belleza y centrarme en eso”* (CR-2).

◆ Un joven guatemalteco de 24 años de edad: *“Mi sueño siempre ha sido ser soldador, ... me encanta el taller de estructura, tengo un mi cuate (amigo) que tiene un taller de estructura metálica y voy donde él y me da trabajo y andamos poniendo techo, balcones, puertas y todo eso pero si me encanta, son mi sueño ser soldador aunque ya estoy grande pero nunca es tarde para llegar a la meta”* (GUA-4).

5. Las actividades cotidianas y el trabajo

¿En qué trabajan o han trabajado los y las jóvenes entrevistadas?: a pesar de que varios jóvenes afirmaron ayudar a sus madres o parejas en las tareas domésticas, es claro que las mujeres son quienes más se dedican a los oficios reproductivos que tienen lugar en el hogar y en muy pocas ocasiones (dos o tres casos) declararon un trabajo fuera de la casa, en ventas de comida, tareas de limpieza y actividades ocasionales. Solo dos jóvenes mujeres tienen trabajo con salario mensual como empleadas domésticas sin prestaciones. Otras jóvenes trabajan en apoyo a sus madres o padres, quienes les un estipendio para sus gastos de pasajes, zapatos, algo de ropa y golosinas.

5.1. El trabajo de las jóvenes

Varias jóvenes que abandonaron sus estudios por unirse con un muchacho y tener hijos pequeños, comparten el hecho de no haber trabajado nunca o pocas veces fuera de casa. Ellas realizan labores reproductivas y

cuando han trabajado por un salario, también ha sido a base de realizar labores reproductivas (limpieza, cocina, cuidado de niños, lavado de ropa y trastos). Por lo general todas se insertaron, de manera temporal, en el sector informal: demostradoras de productos o ventas informales (batidos, ventas de golosinas en la calle y en ferias ambulantes, etc). Sus parejas las mantienen, algunas veces con la ayuda de los padres de éste o de los padres de ella.

Se observó que las jóvenes que reciben remesas de los padres emigrados a los EEUU, conciben esos ingresos como complementarios a los que ellas consiguen a través de labores agrícolas y de albañilería, y que los invierten principalmente en comida, ropa o ampliaciones de las casas en donde viven

Veamos algunos casos:

► Joven salvadoreña de 17 años, y madre de una niña de 2 años y medio nunca ha trabajado fuera de casa, muestra interés en ventas en la calle. Apenas llegó a 7 grado. Solo ha vendido hamacas, blusas y dulces en la colonia (ELS-2).

► Joven salvadoreña de 19 años y con 2 hijos: actualmente no se encuentra trabajando. Reconoce experiencias laborales a edad muy temprana (entre los 8 y 10 años) en condiciones de servidumbre en casas particulares de San Salvador cumpliendo jornadas de más de 12 horas al día, cuidando a sus hermanos y lavando trastos en un comedor capitalino en el que trabajaba su madre. Actualmente esta joven no trabaja y sobrevive con las remesas recibidas por su pareja, mismas que hacen hasta los US\$ 200.00 al mes. Dinero que le sirve para sostener a los hijos de ambos (ELS-5).

Así pues esta joven salvadoreña, de 19 años, nunca ha trabajado formalmente, solo cuidando niños ajenos y en la cocina cuando ella apenas tenía 8 o 9 años de edad, también le pedían que bañara al perro, todo ello sin paga: *“Mi mama cuando...vino un tiempito, que trabajaba en San Salvador en un comedor y yo cuidaba unos niños así como los míos, una niña un poco más tiernita. Yo la cuidaba y los días jueves y sábado la señora de ahí me ponía a descabezar cebolla “ (ELS-5).*

El otro trabajo que ella menciona como tal, es ir a dejar almuerzo a sus abuelos al campo, y ayudarles con oficios domésticos, lavar ropa y hacer jabón de aceituno. La única vez que recuerda que le pagaron por realizar una labor, fue cuando acarreó piedras por encargo de un hombre que las necesitaba para construir un muro (o tapias como les dicen localmente). Ella indica que las piedras había que llevarlas sobre la cabeza. Le pagan una “cora”, o sea, US\$.25 por cada piedra.

► Joven salvadoreña de 24 años de edad y residente en el área rural de El Salvador. No trabaja actualmente y nunca lo ha hecho fuera del hogar porque no hay puestos de trabajo en la comunidad donde vive. Las mujeres de este lugar se dedican a vender pasteles, papas fritas y otras golosinas, pero fuera de eso, no hay trabajo, según se indicó en la entrevista. La joven es mantenida por el esposo y por la madre, quien le manda remesas de los EEUU (ELS-4).

► Joven de 20 años de Nicaragua, se bachilleró, y actualmente trabaja en casa particular realizando oficios domésticos, mismos que realiza en su propio hogar. Jenny⁶ percibe un ingreso mensual de C\$3200, por debajo del salario mínimo legal establecido para las labores domésticas, que es de C\$3900. Tampoco le garantizan seguridad social ni las prestaciones de ley: vacaciones y treceavo mes (aguinaldo). Ese dinero lo gasta en dar un aporte a su mamá, quien le cuida a la niña, dar el diezmo a la iglesia y comprar cosas básicas para su hija (NI-1)

► Nancy⁷ de San José (CR) tiene 18 años y alrededor de 3 de estar unida. No estudia y se dedica a los oficios domésticos con exclusividad. Ella reporta que ha trabajado vendiendo diversos productos, ocasionalmente como demostradora de productos o “Display” en supermercados: *“tenía como catorce o quince años cuando comencé a trabajar en un lugar de batidos, ahí trabajé como un añillo. Ya después trabajé en tiendas ya estos años y últimamente he estado trabajando de mostradora⁸, pero digamos por temporada, que es cuando me llaman, a veces no. Y así es como he estado”* (CR-2)

► Vilma⁹, joven nicaragüense de 21 años de edad. Desde antes de dejar los estudios en 5to secundaria, el año pasado, Vilma ya trabajaba en labores domésticas en algunas casas particulares, lo que dejó de hacer al salir embarazada. Su última paga fue de C\$2000 por mes, la mitad del salario mínimo legal para ese trabajo, y sin prestaciones sociales (NI-3).

Aunque vive con su compañero en una casita aparte, casi todos los días, Vilma llega a la casa de su mamá, para ayudarla en quehaceres domésticos y cuidar a los niños (sobrinos). Su mamá ha estado enferma, afectada por crisis nerviosas. Ella ha vivido también de realizar trabajos domésticos fuera de su casa, pero la enfermedad le ha disminuido esta actividad

El tener que realizar los oficios domésticos es una razón muy importante relacionada con el bajo desempeño escolar no solo de las niñas sino también

⁶Seudónimo.

⁷Seudónimo.

⁸La joven reporta que ha sido demostradora de productos como jabón, licores y desinfectantes.

⁹Seudónimo.

de los niños, por ejemplo, los siguientes: Mario, joven de 24 años de Guatemala y de un jovencito de 16 de Nicaragua.

► Mario¹⁰, un joven de 24 años del área rural de Jalapa, Guatemala, trabaja actualmente en la agricultura, como labrador, pero de pequeño su mamá le decía que se saliera de la escuela a la hora de recreo para ayudarla en los quehaceres de la casa, acarrear agua y leña, cuidar de los hermanos pequeños, darles de comer y lavar los trastos (GUA-1).

► Un joven nicaragüense, de 16 años, no estudia ni trabaja fuera del hogar. Se queda en su casa y todas las mañanas ayuda a la madre lavar ropa y trastos por unas dos o tres horas y en la tarde se dedica a jugar fútbol o ver la computadora en el cyber. Su padre es albañil y nunca ha ido a trabajar con él. Su vida transcurre entre ver televisión, jugar fútbol, beisbol, basquetbol y visitar el cyber del barrio para conversar con amigos por Facebook. Su mamá, quien trabaja como doméstica en otras casas, le financia su afición al internet (NI-4)

5.2. El trabajo de los jóvenes

En el caso del trabajo que realizan los hombres, el análisis preliminar de las entrevistas permite observar una diferencia clave entre los jóvenes del área rural que solamente llegaron hasta el sexto grado de primaria y los del área urbana que llegan al ciclo de secundaria, o que trascienden el sexto grado. Los jóvenes del área rural se quedan en ese espacio realizando labores asociadas primordialmente a la agricultura y crianza y cuidado de animales. Por ejemplo un joven de 24 años de Guatemala y quien termino el 6to.P, sobre su trabajo, dice: *“labrar la tierra, sembrar maíz, frijol, esos son los trabajos que más he desarrollado”*. El pago que recibe esta persona tiene dos modalidades. Por día y por tarea, en ninguna de ambas su salario va más allá de los \$5.00 o 5.50 diarios, o sea Q39 ó 40.00. Cabe señalar que el joven sabe que el salario mínimo establecido por la ley es mayor que eso.

El joven salvadoreño de 18 años de edad, padre de un niño y quien también terminó el 6to. P dice: *“Yo trabajo así en cultivar la milpa”* y también en ayudar a la abuela con los potreros (ELS-3)

Los jóvenes que se quedan en la secundaria y provienen de barrios populares de El Salvador, se dedican a trabajos eventuales en la construcción, modificación o arreglo de casas particulares. Es el caso de un joven de 21 años, quien terminó el 10 grado. Él indica que el trabajo lo obtiene por relación con amigos quienes le informan y lo invitan a trabajar con ellos. No es un trabajo fijo, sino que depende del tipo de trabajo que hay que hacer en una casa o edificio. Por ejemplo, este año ha ido a trabajar unas doce veces en doce edificaciones distintas. Lo que gana lo gasta en ropa, calzado, pago de

¹⁰Seudónimo.

recibo por servicios en la casa, con lo cual ayuda a la madre. El joven gana por día de 8 horas, a razón de \$ 12 o \$15.00. El último trabajo realizado por este joven duró 12 o 14 días y terminó ganando \$ 200. El joven expresó que siente satisfacción de ver terminada una obra y darse cuenta de que es capaz “*Puya, yo lo hice!*” (ELS-1). Cuando este joven de 21 años no tiene trabajo, ayuda a su mamá con oficios domésticos por la mañana y, por la tarde, se va a la cancha de fut pues forma parte de un equipo de la colonia.

Otro caso similar al anterior es el de Justo¹¹, 19 años, soltero y residente en San Antonio del Sur (Nicaragua), dejó de estudiar hace cinco años, llegando hasta el segundo año de secundaria. Desde entonces se dedica a trabajos ocasionales, sobre todo en construcción. Lo contratan como ayudante de obras, de forma temporal y sin las prestaciones sociales de ley. Con ese ingreso (unos C\$10,000 por mes, cuando le va mejor) mantiene a su familia, madre y hermana menor. De sus tres hermanas, dos dejaron de estudiar porque se casaron (NI-2).

El caso de Nelson¹² (24) y quien llegó a 4to P, es interesante porque trabaja en la ciudad de Jalapa, pero en las afueras de la misma en un vivero en donde le pagan por mes, pero el trabajo depende del ciclo agrícola de las plantas, sucediendo que pueden contratarle por seis meses seguidos y luego se da un descanso, para luego volverlo a contratar dependiendo del tipo de planta ornamental que se va a cultivar: “*yo estaba trabajando en vegetativo cortando esquejes, y ahorita viene el tiempo de semillas y primeramente Dios después de estos días yo comienzo a trabajar lo que es semillas*”. Por su trabajo le pagan Q2,200.00 (\$282.00) al mes (GUA-4).

Si bien es cierto que los jóvenes urbanos con mayor escolaridad consiguen ganar mejor que aquellos que viven en el área rural y que trabajan en la agricultura, sus condiciones laborales son precarias pues por lo general no tienen prestaciones. Es el caso de un joven costarricense, de 23 años y quien se dedica a vender productos de belleza. El entrevistado mencionó que el salario de su trabajo le permite rentar la casa de habitación en la que vive con su familia (esposa y dos hijos), sufragar los gastos familiares, y también adquirir un préstamo para comprar un carro. Sin embargo, no posee ningún tipo de reconocimiento de derecho laboral en su trabajo, ni siquiera un salario mínimo pues su remuneración es por comisión de venta: según “*lo que venda durante el mes*”.(CR-1).

6. Los jóvenes y el uso de la tecnología

Fue interesante observar que la mayoría de los entrevistados carece de teléfono fijo en sus residencias (salvo 1 caso de C Rica) y que salvo pocos

¹¹ Seudónimo

¹² Seudónimo.

casos (2 de Guatemala, 1 de Honduras), todos los jóvenes tienen celular, inclusive uno para él o ella y otro para su pareja. En cuanto a la tenencia de computadora personal, unas dos terceras partes de los y las entrevistada carece de ella. Una joven de Honduras tuvo su computadora pero se la quitaron los padres por problemas familiares. La mayoría carece de este accesorio, pero más de la mitad sí ha tenido acceso a la computadora principalmente porque aprendió en la escuela o con amigos en el cyber-café. Indicaron que cuando la usaban en la escuela era para hacer “investigaciones” y otras búsquedas que dejaban los maestros, que manejaron el Word, programas para dibujar y pintar, y en pocos casos mencionaron el Excel y el Acces. En un par de casos se informó acerca de programas específicos de facturación y contabilidad.

Se evidenció que los jóvenes pasan muchas horas frente a la televisión, varios dijeron abiertamente que “les encanta ver la tele”. Todos los jóvenes urbanos han usado la computadora y algunos pueden mencionar varios programas de software. Al momento actual, la mayoría de los entrevistados no contaban con una computadora en su casa, pero sí acceden al internet en los cyber café en donde pagan por horas. Varios dijeron que acceden al internet vía el teléfono inteligente. Indican que las aplicaciones que utilizan más a menudo son el facebook y programas para bajar videos musicales y ver películas. Solo una o dos personas, dijeron que actualmente y sin la presión escolar, usan la computadora para enterarse de las noticias o buscar información.

“Me gusta ver la televisión, me encanta, me fascina bastante la televisión”, dice una joven nicaragüense, de 20 años y madre de un niño (NI-1).

“ (Uso la computadora) solo para oír música, ver el Facebook –que está de moda-. No sé, darme cuenta de las noticias nuevas” (ELS-1).

En el caso de los jóvenes rurales (dos de Guatemala, 2 de el Salvador, 2 de Honduras, 1 de Panamá) nunca han accedido pero ni al teclado de una computadora, y no parece que les interesa mucho conocerla porque hasta ahora no le ven la utilidad.

7. “Chévere y normal”. La participación de los jóvenes en espacios deportivos, religiosos y políticos

Un joven panameño de 23 años, bachiller en comercio, define a la política como “chévere y normal”, pero aunque en un primer momento pareciera que le simpatiza la política, en realidad “a esta concepción le acompaña una connotación negativa. Lo chévere y normal de la política es que ella siga su curso, ya que no le resolverá a él sus problemas cotidianos”. La falta de una identidad política definida se ve reflejada en su pertenencia de una pluralidad de partidos políticos. La política desde el punto vista electoral y

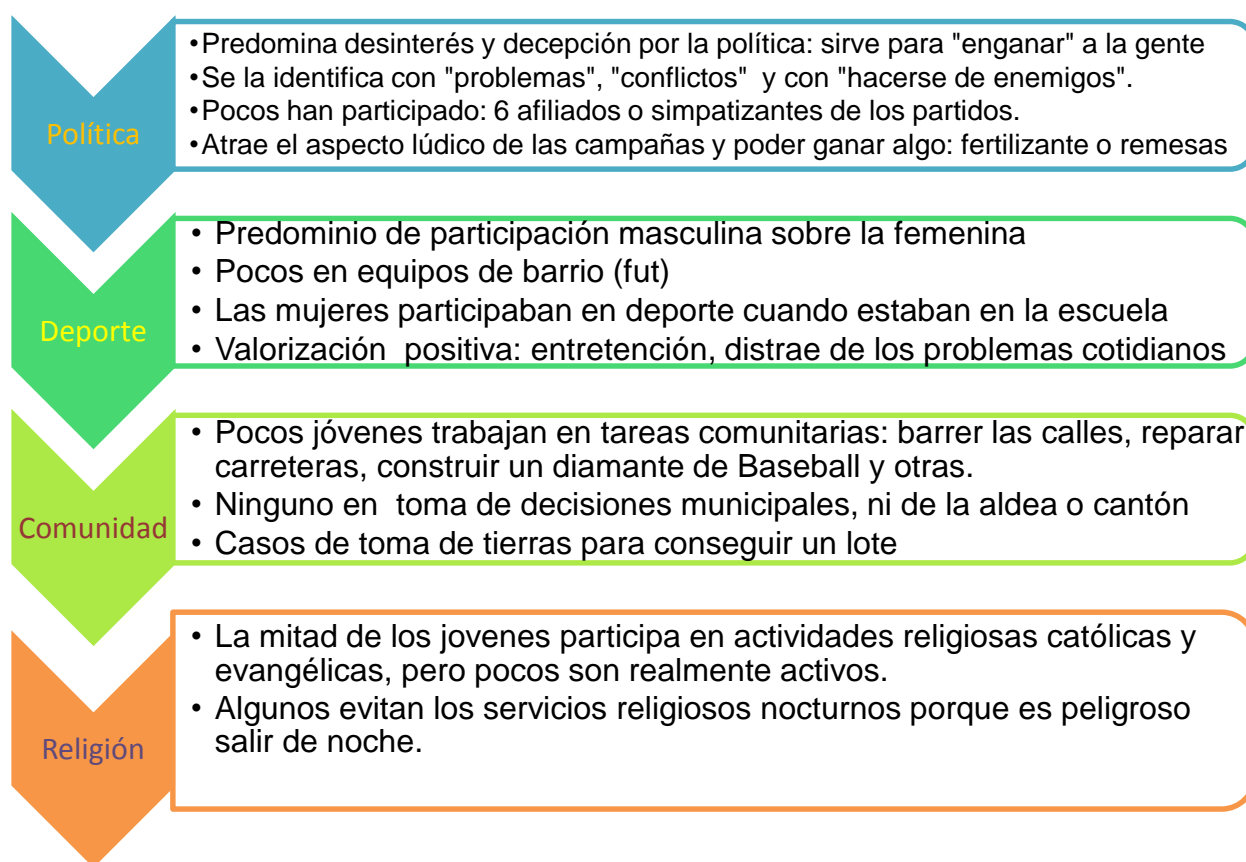
partidista, no representan espacios de participación efectivos. No obstante, a nivel barrial, el joven muestra algunas experiencias en participación en el desarrollo comunitario.¹³

Se puede resumir que, una mayoría de los y las jóvenes entrevistadas en general, tienen poco interés por la política y, en el área rural, algunos no saben lo que ésta implica para sus vidas en particular. En todo caso la identifican con personajes que siempre andan intentando “engañar a la gente”, y con los colores y diseños de los símbolos de los partidos. Una joven de 19 años del área rural de El Salvador, a la pregunta de ¿qué piensa de la política? responde: *“No sé... ¿qué es un político?” “De política no sé nada yo”*. Y, a la pregunta acerca de cuál partido político conocía o le gustaba, otro joven salvadoreño indicó que ARENA *“Primero, porque tiene el símbolo de la cruz, va. Y porque tiene colores bonitos y el FMLN solo tiene rojo y blanco”*. Otros indicaron que les entusiasman las campañas políticas “para andar molestando” en las caravanas (ver Anexo 7). Sin embargo, algunos jóvenes si se han interesado por afiliarse en algún partido político atraídos por las promesas de campaña. El entusiasmo se les termina una vez que su candidato pierde o el que ganó, no les favoreció con las prebendas que había prometido. Los jóvenes no pudieron mencionar si existía o no una filosofía del partido o planes de trabajo específicos.

Fue notorio que la participación de los jóvenes en espacios deportivos y religiosos sobrepasa a la que pueda ocurrir en espacios de grupos políticos o de desarrollo. Cuando los jóvenes hablaban de su participación en el deporte, su entusiasmo era evidente. Más de alguno externó que hacer deporte le distraía de las preocupaciones y tristezas o problemas cotidianos. Varios externaron que deberían haber más “canchas” y campos deportivos.

¹³ Observación del maestro Azael Carrera.

Figura 2. Percepciones sobre la participación juvenil en política, deporte y ámbito comunitario



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

8. Conclusiones

El análisis de la narrativa que los y las jóvenes construyen sobre la situación de los hogares de donde proceden, permite constatar que los modelos de familia son heterogéneos. Además de algunos hogares biparentales, la realidad de muchos de los jóvenes es su vida inmersa en la familia extensa y comúnmente monoparental; la jefatura del hogar usualmente femenina, lo cual conlleva al empobrecimiento de los hogares o al aumento de su exclusión social, dado que generalmente las mujeres ganan menos, su trabajo no es reconocido socialmente y continúan llevando la carga del trabajo doméstico. En otros casos, pese a que los padres viven juntos, ello no implica que sean el soporte económico del hogar, sino que suelen lanzar a sus hijos a la búsqueda de trabajo para que entre todos y todas se genere un fondo suficiente para cubrir los gastos básicos familiares.

Las personas entrevistadas no tienen un patrón familiar a seguir en donde la educación juegue un rol central. En ocasiones ese modelo puede existir pero se presenta muy lejano frente a las dificultades que tiene el joven cotidianamente. Fueron pocos los casos de jóvenes cuyos padres eran profesionales o habían llegado a la universidad. En general el clima educativo

del hogar es bajo y esto no abona positivamente en los ejemplos de vida que tienen los y las jóvenes a la vista.

Por otro lado se observó que las jóvenes deben desempeñar mayor cantidad de labores domésticas para la reproducción de las fuerzas y condiciones de trabajo del resto de la familia. El tiempo que ellas dedican a esto, se le resta a su desempeño escolar. Aunque unos seis jóvenes varones declararon realizar bastantes tareas domésticas, la mayoría de las mujeres entrevistadas las llevan a cabo como una regla e imposición socialmente asignada.

Entre los motivos de abandono escolar, el principal es la pobreza: la falta de recursos económicos, está asociada al bajo clima educativo en el hogar, la carencia de oportunidades y el elevado número de hijos por cada familia.

El principal motivo de abandono de la escuela radica en los embarazos adolescentes o maternidad temprana y las uniones libres prematuras. El hecho de asumir responsabilidades maternas- paternas- es la principal causa de deserción escolar, así como la de ocuparse en los quehaceres no solo del nuevo hogar, sino muchas veces, del de los padres o suegros. Aunque hay algunos casos en los que pareciera que las tareas reproductivas comienzan a distribuirse equitativamente entre hombres y mujeres jóvenes, por lo general estas siguen recayendo en las mujeres. De tal forma que la nueva madre siente como un peso abrumador el tener que ocuparse de un niño, una pareja y además los quehaceres domésticos, y por ello opta por renunciar a la escuela.

Pero un factor más, es que aún si la joven embarazada intentó continuar en la escuela, el ambiente social en la misma fue hostil hacia su nuevo estado de mujer joven y encinta. Aunque el número de embarazos tempranos es muy alto en Centro América, los valores morales continúan prevaleciendo en el sentido de idealizar la castidad y la virginidad como virtudes que se exigen a las mujeres, no así a los hombres. De tal cuenta que además de las molestias físicas propias del embarazo, la joven que intenta seguir en la escuela aún estando encinta, tiene que afrontar las críticas y murmuraciones de autoridades escolares, maestros y compañeros de aula. El esquema de la escuela secundaria, en general, no está preparada social ni psicológicamente para recibir y adoptar a una muchacha que llega embarazada, por lo que ella sufre un proceso de desadaptación que termina en el abandono definitivo de su educación institucionalizada.

Persiste un patrón culturalmente aprendido que dicta que una vez quedaron embarazadas, les tocará a las mujeres convertirse prioritariamente en madres y amas de casa y todo plan diferente a este, será secundario, accesorio y postergado. Se observo una actitud fatalista que podría resumirse en: *“para que seguir estudiando si, como ama de casa y madre, ya no me va servir”*.

Cabe señalar que en la reproducción de esta idea, las mismas mujeres adultas tienen un rol importante y que debería ir cambiando.

Asimismo, hay que indicar que en Centro América, los Estados de bienestar se han debilitado. Si apenas ofrecen seguridad social para las madres adultas y sus hijos lactantes, aun no existen instituciones suficientes (guarderías infantiles) de manera tal que la nueva madre recurre a su familia para el cuidado del niño. Asimismo, un embarazo adolescente supone una carga para la generación precedente pues le limita sus posibilidades de movilidad y de descanso que merece. La maternidad temprana y uniones libres en la juventud contribuyen a la perpetuación de la pobreza porque muchas veces, sobre todo si la joven es madre soltera, su familia acarreará con los gastos del nuevo miembro en el hogar.

De acuerdo con lo que señalan los jóvenes, la escuela tiene varias deficiencias. Les está fallando en cuanto a la infraestructura y la calidad de la enseñanza, en el sentido de que no logra atraerlos, sino parcialmente. Es por ello, que varios jóvenes indicaron que no estaban motivados para seguir estudiando o que se sentían encerrados en el aula. En algún sentido la escuela está generando procesos de expulsión de los jóvenes porque no está respondiendo al crecimiento demográfico ni tampoco a los nuevos intereses y desafíos juveniles. Es decir, las aulas están sobre cargadas de niños y adolescentes que no pueden estudiar en condiciones óptimas: estudian de pie, o arrimados con otros niños. Por otro lado, la escuela no aborda a los jóvenes en su diversidad de género, étnica y emocional, lo que se observó es que hay jóvenes que probablemente son hiperactivos, otros introvertidos o con problemas psicológicos y la escuela no cuenta con la capacidad instalada para atender sus necesidades emocionales.

En cuanto a la calidad educativa, los jóvenes manifiestan que los maestros no siempre pueden responder a sus preguntas académicas ya sea por incapacidad o por cansancio al estar al frente de aulas saturadas de alumnos. Y en el aspecto psico social, nos enfrentamos a un fenómeno creciente de acoso escolar y hasta de violencia verbal y física, respecto del cual los directores y maestros de escuela se hallan sin las suficientes herramientas para prevenirlo, ya no digamos para frenarlo o combatirlo. Con ello es notorio que las políticas de juventud y de seguridad ciudadana deberían fortalecer el tema de la prevención del acoso escolar.

Se observó que los y las jóvenes enfrentan dificultades para expresar el por qué de su desanimo, falta de autoestima y desinterés en la educación formal, pero de cualquier manera lo que expresan es que la escuela no es para nada “ese segundo hogar” que enaltecen muchos educadores.

En lo referente a las posibilidades de “volver a estudiar” se dieron dos posiciones: los que sí valoran teóricamente el estudio pero que definitivamente

no se lo trazan como una meta, ya sea porque no desean esforzarse más, por subvalorarse, por falta de interés o motivación. Dentro de este grupo se encuentran los que no ven el sentido que tendría estudiar más, si no hay plazas u oportunidades laborales en la localidad. Es decir, un factor relacionado con la pérdida de interés en el estudio es el precario panorama laboral en la comunidad o región, lo que desanima a los jóvenes para continuar con sus estudios más allá del 9 grado. Ellos y ellas observan que no hay fuentes de trabajo en el lugar en donde viven, entonces consideran inservible ir más allá de ese grado. Se dan cuenta que la mayoría de las personas vive de la agricultura o de las ventas en puestos de comida informales (casetas) o puestos callejeros. Ante esta situación, *“para que seguir estudiando sino hay aquí en qué trabajar”* –dice una joven salvadoreña. Es el mismo caso de las jóvenes entrevistadas en el área rural de Jalapa, quienes dicen que el único trabajo pagado es en el corte de café en las fincas aledañas, en dos viveros ubicados a la salida de la ciudad de Jalapa y, si se quiere trabajo en algo que no sea agricultura, hay que irse a la capital, y esto no siempre es fácil.

Por otro lado, hay quienes sí desean continuar estudiando y lo tienen en su lista de actividades del futuro. Sin embargo, el retorno a la escuela por parte de éstos jóvenes no es fácil porque tienen ya obligaciones familiares que atender (hijos pequeños, pareja o padres que mantener) y además sienten pena o vergüenza por que presentan sobre-edad respecto a los compañeros de aula que serían más jóvenes, es decir, se sienten viejos respecto a los demás. En este sentido, la prioridad que los trece jóvenes padres y madres de familia adujeron son los hijos: si hay tiempo y recursos extras, se podrá seguir estudiando, de lo contrario tal cosa no se vislumbra en la realidad, más que como un deseo lejano.

Además, para volver a la escuela o bien, para retomar estudios dentro de un esquema extraescolar o de otra naturaleza, se requeriría, según opinión de los entrevistados, tener los recursos económicos para poder hacerlo, tener apoyo familiar o institucional para el cuidado de los niños. Regresar al estudio, pasa también por ubicar una institución relativamente cercana al área de residencia del joven, y que además que presente condiciones de seguridad personal, sobre todo si se trata de estudiar de noche. Varios barrios de las ciudades de San Salvador, Tegucigalpa y Guatemala no presentan esas condiciones ya que son territorio dominado por pandillas rivales, o simples delincuentes que generan un ambiente de inseguridad. Frente a esta situación es preferible quedarse en casa.

La mayoría de los jóvenes entrevistados sí conceden importancia a la continuidad de los estudios, pero sus condiciones reales se imponen sobre sus pretensiones de avanzar en los estudios. Reconocen que a mayores estudios, mejores oportunidades laborales y a más altos salarios se accederá. Sin embargo, los constreñimientos estructurales, la precariedad económica del

hogar y la falta de oportunidades se presentan como los principales obstáculos. “Ganarse un respeto”, “ser alguien en la vida”, “adquirir independencia” y “tener un trabajo tranquilo” (estable) se presentan como las razones de peso por las cuales una persona debería seguir estudiando y, por eso, los y las jóvenes afirman que, si de ellos depende darán estudio a sus hijos e hijas hasta los niveles más altos posibles.

En cuanto a la inserción laboral de los jóvenes, se observó que los jóvenes rurales que no pasaron del 6to grado primario trabajan indefectiblemente en tareas agrícolas y agropecuarias: siembra de granos básicos, plantas ornamentales; cuidado de animales de corral. Lo que ganan es por jornal o por día y es inferior al salario mínimo para el sector agrícola establecido por la ley. Y los del área urbana que apenas llegaron al 9 grado se insertan precariamente en el sector de la construcción, reparación de enseres domésticos, instalación de herrería, en guardianía y seguridad. Los jóvenes del área urbana que lograron terminar la secundaria completa trabajan en ventas por comisión y sin ningún tipo de prestaciones; también como dependientes de almacén y/o bodega y otros similares. La mayoría de las mujeres entrevistadas se encontraban realizando oficios domésticos y cuidado de niños y adultos en sus hogares. Quienes han trabajado fuera de casa y apenas han llegado a 6to primaria o al 9 grado, trabajan en comedores, sodas, ferias ambulantes, demostradoras de productos y sobre todo, en el empleo doméstico para terceros ganando salarios por debajo de lo establecido por la ley y sin ningún beneficio. De todos los y las jóvenes que se entrevistaron y que se encontraban trabajando solo uno declaró tener beneficios, pero de manera temporal.

Por otro lado, se observó que los y las jóvenes tienen poco acceso a computadoras de tipo personal, que acceden a ella principalmente en la escuela o en los café – internet (cyber café) de su barrio o colonial. El uso que le dan a la tecnología es mayoritariamente lúdico y de esparcimiento (“bajar” películas y música, comunicarse con amigos por facebook) y muy poco para obtener información científica o de otra índole. Tampoco la perciben como medio para continuar su educación, capacitarse o para la búsqueda de oportunidades laborales. Sin embargo, los jóvenes urbanos sí están bastantes enterados de los principales programas, sobre todo de Microsoft office y recursos multimedia en celulares de última generación. Es importante indicar que sí existe una diferencia notable entre el acceso y uso de las computadoras entre jóvenes del área urbana con respecto a los de la rural, en donde éstos apenas si se han acercado a un aparato o si lo han hecho fue solamente durante su periodo escolar y no fuera de él.

Finalmente se observó que los jóvenes tienen actitudes heterogéneas respecto a la participación política. Algunos la rechazan abiertamente, por considerarla que puede propiciar problemas y conflictos y porque hay un desencanto frente

a los políticos por sus promesas incumplidas. Sin embargo, alrededor de un tercio de los jóvenes declaró que sí ha ido a votar, y que en algún momento se afilió al algún partido político para poder obtener de él alguna prebenda una vez el candidato llegara al poder, cosa que rara vez sucede. Algunos si consideraron que la política es el espacio desde donde se puede hacer cambios para un país, sobre todo para favorecer a la población pobre.

Sin lugar a dudas, son las iglesias católica, y principalmente la evangélica, las que ofrecen mayores espacios de participación juvenil. Se trata de espacios que se conciben como seguros y mejor estructurados. No obstante se observó que los jóvenes si bien participan, lo hacen de una manera dispersa e inconstante. Un par de jóvenes abiertamente rechazaron inmiscuirse en actividades relacionadas con la iglesia. Los espacios deportivos son los que los jóvenes, principalmente los hombres, más anhelan y donde menos oportunidades hay por carencias en la infraestructura de sus barrios o colonias o por el deterioro de las instalaciones. Fue muy interesante notar que cuando la entrevista llegaba al tema del deporte, los jóvenes se referían a ello, con bastante entusiasmo. Esto nos llevaría a advertir a los tomadores de decisiones sobre la necesidad de abordar seriamente las alternativas de sano esparcimiento para la juventud.

9. Bibliografía

- Arriagada, I. 2001. *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL. División de Desarrollo Social.
- Chen, Y. 2009. "Once 'NEET', Always 'NEET'? Experiences of Employment and Unemployment of Youth Participating in a Job Training Program in Taiwan". Paper presented at the 2009 Singapore Conference: Asian Social Protection in Comparative Perspective. Singapore: National University of Singapore.
- Coffey, A.; & P. Atkinson. 2003. *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Elperiódico, 2014. "Los nini de Jalapa". <http://www.elperiodico.com.gt/es/20140209/domingo/242323/>
- ENJU 2011. *Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala*. Guatemala: Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico (SESC) / Consejo Nacional de Juventud (CONJUVE) / Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Mazzei, A. 2013. "Caracterización de la población 'nini', ni estudian, ni trabajan". San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación, mimeo.
- Méndez Arriaza, C.; y C. Mendoza 2013 "Siete mitos sobre la violencia homicida en Guatemala" en, *elperiódico*. <http://www.elperiodico.com.gt/templates/lainfografia/7-mitos-sobre-la-violencia-homicida-en-guatemala.html>
- Mora Salas, M.; y J. Pérez Sainz. 2007. *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social*. San José, Costa Rica: FLACSO y Fundación Carolina.
- _____. 2009. *Se acabó la Pura Vida. Amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del Siglo XXI*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Programa Estado de la Nación. 2011. *Cuarto Informe Estado de la Región Centroamericana en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica.
- Ramos, C. coord. 2011. *Identidad, prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI*. San Salvador: FLACSO, AWO International y Heinrich Böll Stiftung.
- Reese, L. et al. 2010. "Cualitativos y cuantitativos, no cualitativos vs cuantitativos. En, *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. Rebeca Mejía y Sergio Sandoval, coordinadores. 5ª. Ed. Guadalajara, México: ITESO.

Strauss, A.; & J. Corbin 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Teoría y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquía, Editorial Universidad de Antioquía.

Székely Pardo, M. 2010. “Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un reto para la cohesión social en América Latina. Conferencia sobre “*Desarrollo, Cohesión Social y Democracia; Diálogos para una Agenda Latinoamericana*”, CIEPLAN, Paraguay, Noviembre del 2010.

UNICEF-CEPAL 2007. “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos”. En, *Desafíos*. Número 4. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos del desarrollo del Milenio.

UNICEF 2008. *Escúchame. La situación de la adolescente indígena en Guatemala*. Guatemala, archivos de UNICEF, inédito